

popular-film

© 1954
Catalina

NO LEGAL



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

presentarán, en la próxima temporada, a

RONALD COLMAN

con KAY FRANCIS y PHYLLIS BARRY



en la producción de SAMUEL GOLDWYN

“SU ÚNICO PECADO” (“CYNARA”)

Ronald Colman, el astro refulgente que tantas glorias ha proporcionado a la pantalla, presta vibrante vida y realismo a uno de los más trascendentales problemas de la época presente: la fidelidad marital.

Una gran realización de KING VIDOR



Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: Paris, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

27 DE JULIO DE 1933

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino

Director musical: Maestra G. Paura

Aguas, n.º 5

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. + Barbadá, 16, Barcelona; Ferraz, 21, Madrid; Martínez de Jaca, 20, Irún; Plaza de Miraflores, 2, Valencia; San Pedro Mártir, 13, Sevilla

"Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

NUESTROS REALIZADORES

PEROJO, O EL "TUERTO" PREDILECTO

LA predilección por una persona, dentro del arte—por un artista, claro es—, existe siempre y en todos nosotros. Cuando el arte es escaso en un pueblo, existe lo mismo esta predilección. Cuando es nulo, también. «En el país de los ciegos un tuerto es el rey». Donde no hay arte, el que aparenta hacer arte, éste es el «tuerto», el predilecto. No importa que en algunos de nosotros se dé el raro caso de ser refractarios a las apreciaciones; no importa, tampoco, que no observemos, ni seamos capaces de distinguir entre una cosa mediocre y una cosa posiblemente superior. Existen muchas maneras de apreciar las cosas. Una de ellas consiste en fijarse en la forma de lo que se aprecia. Es un efecto óptico, espontáneo... reñido con la comprensión. Vemos algo; al momento, sin examinar ni analizar nada, sabemos qué impresión nos ha causado. Nos puede inspirar simpatía o antipatía: de estas dos palabras nacen todos los calificativos, apoyados, no en el detalle, sino en el conjunto del motivo. La cuestión es que hacemos crítica, no importa cómo, pero todos, todos hacemos crítica. En el arte, por lo tanto, establecemos diferencias y emitimos apreciaciones. Del mismo modo, y consecuentemente, fijamos nuestras predilecciones, aunque éstas estén basadas en una impresión falsa. El artista, autor de la cosa apreciada favorablemente, ésta es nuestra persona predilecta.

•••

Dentro de los artistas que han colaborado, y colaboran, en el cine español—me refiero a los directores de escena—, creo yo que habrá también predilectos de la crítica, no del público, el cual sólo ve en los intérpretes de una película a los únicos responsa-

bles de la producción. El cine español es escaso; los «metteurs en scène», son también muy contados... Sin embargo, qué duda cabe de que entre éstos destaca alguno como el mago de la cinematografía española. Es indiscutible. Aunque no lo sea, lo es porque no hay ninguno que le dispute su puesto. No nace, no quiere nacer, o España es un país pobre en genios cinematográficos. Perojo o Florián Rey pueden ser, por ahora, los «tuertos» de este país de «ciegos». Florián Rey amarga un poco; produjo «La aldea maldita», y este «ensayo» le hizo desviarse un poco en su carrera de cineasta español. No había derecho a hacer este paréntesis. El prototipo de «tuerto», es Perojo; se adapta más a la moda, y sobre todo, recoge mejor que nadie los aires hollywoodenses. Perojo, o el amigo de los novelistas, realizó «El negro que tenía el alma blanca», y se desvió también un poco realizando «La bodega». Ahora, cuando se ha pronunciado como un acalorado, demasiado acalorado entusiasta del cine parlante, ha empezado a hacer vida nueva. Pero es una lástima. Perojo está expuesto a perder su prestigio de «tuerto del país de los ciegos». Esa vida nueva que ha empezado a hacer desde hace algunos meses, es consecuencia de unos pensamientos tardíos. No deja de ser lamentable. Ha olvidado que en estos tiempos, los acontecimientos se suceden con una celeridad extraordinaria. Vivimos en 1933, y, no hay que olvidarlo, tres años en nuestros días, equivalen a un siglo de otras épocas históricas. El amigo Perojo tiene que darse cuenta de esto. Su flamante film «El hombre que se reía del amor», puede responder al año 1933, pero de una forma muy deplorable. No inicia—que podría hacerlo perfectamente, ¿cómo no?—la etapa del cine porvenir, si-

no que contribuye a finalizar la etapa del cine pretérito. Los personajes de las películas de Perojo, están ya muy gastados, muy vistos. Pertenecen a un año muy lejano, donde, quizá, hicieran alguna renovación. España es un país virgen en cine y merece todas las atenciones; en España no se debe de repetir la historia norteamericana del cine sin más variante que el lenguaje y otras pequeñas manifestaciones nacionales, como lo pueden ser los artistas y el aspecto de los decorados. En España se debe iniciar una historia cinematográfica, cuyas películas interpreten bien el verdadero sentido de la vida nacional con todos sus procesos sociales y psicológicos. Perojo, el «tuerto» predilecto de la crítica, no hace eso en su «El hombre que se reía del amor», y presumo que ha de hacerlo menos en sus films sucesivos. Perojo es un joven viejo que se conforma con gastar celuloide y realizar películas kilométricas con una expresión verbal que empacha. Perojo, también, como no ande con cuidado, va a perder la «tuertez», pero va a ser para quedarse ciego, cuando nazcan otros «tuertos» del cine en España, y, lo que es peor, cuando nazcan personas con vista sana en los dos ojos. Entonces, Perojo habrá dejado de ser el director predilecto de la crítica y de las personas que se titulan de cineastas.

A. DEL AMO ALGARA

N. DE R.—Es norma de POPULAR FILM no cohibir el pensamiento de sus colaboradores, mientras esté expuesto en un lenguaje digno.

Pero no siempre coincidimos con el criterio de los que escriben en nuestra revista.

Sin embargo, esta amplitud y eclecticismo, son necesarios en toda publicación moderna e independiente como la nuestra y de ahí que aparezcan trabajos de diversas tendencias y de los que únicamente son responsables sus autores.

Correo femenino

CIENCIA DOMÉSTICA

María Teresa se halla en plena luna de miel. Es joven, bella, rica y enamorada de su esposo, que la adora. Es, por lo tanto, plenamente feliz. Y hoy lo es tal vez más que nunca porque por primera vez en su vida va a asumir el papel de persona de importancia. La región minera de que su esposo es ingeniero jefe va a ser visitada por el gobernador de la provincia. María Teresa es la encargada de hacerle los honores reuniendo en su casa, en comida oficial, a los jefes de la compañía, con sus respectivas esposas. Aturdida, ebria de gozo ante la magnitud del suceso, ha venido a consultarme cuáles son sus deberes en esta memorable noche en que a la etiqueta que requiere la calidad de los comensales, ha de unirse la sencillez y cordialidad indispensables en una comida en el campo, lejos del protocolo de las grandes ciudades.

En un caso como éste, María Teresa—o cualquier otra recién casada—, empezará por enviar con tiempo suficiente las invitaciones para la comida, escritas de su puño y letra, en sencillo papel blanco o de una ligera tonalidad marfil, con su monograma, a las personas que desee reunir en la comida (doce en este caso para poder formar después tres mesas de bridge). Estas invitaciones se enviarán por correo o se dejarán en las casas respectivas por medio de un criado, y los que las recibirán deberán contestar aceptando o rehusando inmediatamente.

El día de la comida, la casa relucirá de limpia, y los dormitorios y el cuarto de baño estarán alumbrados por una luz suave, cuidando de que sobre el tocador, en cada dormitorio, haya una buena luz que refleje en el espejo, para que los huéspedes, especialmente las señoras, puedan corregir cualquier defecto en su tocado antes de sentarse a la mesa. Sobre el tocador, que lucirá el más bonito juego de plata o de carey que posea su dueña, no faltará un pequeño recipiente de cristal lleno de bolitas de algodón para poder ponerse o quitarse los polvos individualmente; alfileres y horquillas de diversas clases; agujas, tijeras, un carrito de seda negro y otro de blanco y un dedal; cosas todas necesarias en cualquier emergencia que generalmente no deja de presentarse. El arreglo de la mesa de tocador hablará tanto en favor de su dueña, como la comida bien servida.

En el cuarto de baño habrá pastillas nuevas de jabón y abundancia de toallas para el rostro y las manos; y en el cuarto destinado a los caballeros, bastantes colgadores, un cepillo suave o un paño para quitar el polvo de los zapatos, una escobilla para cepillarse y peines y cepillos para la cabeza.

El dueño de la casa debe tomar sobre sus hombros parte de la responsabilidad para que la comida resulte un éxito en todos los órdenes. Cuidará, por su parte, de que las mesitas de bridge estén en orden, con juegos de barajas nuevos, cuadernillos de anotaciones y lápices con la punta bien afilada. Las barajas con el monograma del ama de la casa, son de última novedad y de gran elegancia y distinción. Cigarros, cigarrillos y cerillas es otra de las cosas que no deben faltar. Cuando lleguen los huéspedes, los recibirá a la puerta de entrada y les hará así cómoda su estancia en la casa desde el primer instante.

El comedor estará bien ventilado y más

bien fresco, para que la atmósfera no se haga irrespirable durante la comida, siendo preferible que quede siempre una ventana abierta. La mesa irrepresiblemente puesta con el servicio más fino que sea posible. Y la iluminación a base de velas altas colocadas en candeleros de plata o de cristal. Las velas que hayan de encenderse se habrán tenido durante todo el día en la nevera, para que, estando suficientemente frías, no pueda haber el peligro de que se derritan durante la comida.

Si el acto no es de gran etiqueta, los convidados se dirigirán al comedor sin ceremonia en cuanto se avise a la dueña de la casa de que la comida está servida, y ella irá indicando a cada uno el lugar que debe ocupar. En una comida de cumplido, en nombre de cada comensal estará previamente escrito a mano en tarjetas de cartulina sencilla colocadas sobre el plato. El adorno de flores del centro de la mesa, deberá estar extendido muy bajo, de manera que no moleste a los invitados, privándolos de verse unos a otros, así como las velas han de ser, en cambio, lo suficientemente altas para que la llanita no quede en ningún momento a la altura de los ojos de los invitados.

La mesa se pone cada día con mayor sencillez. Ninguna buen ama de casa ignora que en el lugar de cada invitado se coloca únicamente un plato y sobre él, o a la izquierda de los tenedores, la servilleta sencillamente doblada; que al lado del plato se colocan tan sólo aquellos cubiertos que se han de utilizar antes de tomar el postre, poniendo todos los tenedores a la izquierda, con excepción del tenedorcito de las ostras, y todas las cucharas y cuchillos a la derecha; y que cada pieza se coloca conforme se ha de ir usando de afuera para dentro. El tenedor y la cucharilla

de postre se colocan en la mesa al tiempo de servir éste, el tenedor a la izquierda del plato y la cucharilla a la derecha; el tenedor y el cuchillo de fruta vienen con el plato de fruta cuando se sirve ésta después del postre; y la cucharilla del café viene colocada en el mismo platillo que la taza cuando el café se sirve en el salón después de terminada la comida. Pueden tenerse saleritos separados, o colocar uno de sal y otro de pimienta entre cada dos invitados. Pan y mantequilla no se sirve nunca en la mesa en las comidas de cierto cumplido. Se pasarán pequeños panecillos o galletas a los invitados durante la comida, pero nunca mantequilla. Y en modo alguno se pondrá el panecillo sobre el plato o la servilleta, como se hacía antiguamente.

Es de suma importancia que aquellos platos de la comida que deben ser calientes, estén verdaderamente calientes y no templados; como es indispensable también que todo aquello que ha de servirse frío esté bien frío. Si no se tiene más que una criada para cocinar y servir la mesa, la comida tendrá que ser más sencilla, y los invitados se prestarán mutua ayuda pasándose las salsas, aceitunas, compotas, etc.

No estará de más, por esto, conseguir una sirvienta extra para el día de la comida, que se ocupará de abrir la puerta, dirigir a los invitados a los respectivos cuartos donde han de dejar los abrigos, servir los cocktails u *hors d'oeuvres* en la salita, anunciar la comida y servir la mesa. Después de la comida se ocupará también de servir en el salón, de vez en cuando, refrescos, galletitas, bombones y frutas, que proporcionan a los invitados un momento de descanso en el juego o en la conversación.

El uniforme de las dos sirvientas deberá ser igual, preferentemente negro, con pequeños delantalitos blancos de tirantes, y cuello, puños y cofia de encaje o de muselina. Su cabello ha de estar perfectamente peinado, y los zapatos, completamente nuevos, deberán tener las suelas y los tacones de goma, ya que la mitad del encanto de un servicio perfecto es el silencio con que se ejecuta.

En la comida, de etiqueta o de confianza, se seguirá la rutina de los *hors d'oeuvres* y cocktails servidos en el salón; mariscos, sopa, carnes, legumbres, ensalada, queso, galletas y postre, servidos en la mesa, y café negro y cigarrillos, servidos de nuevo en el salón.

María Teresa está ya bien impuesta de cuanto tiene que hacer para el mejor éxito de su primera comida de gala. Y no tengo duda alguna de que ha de dejar su pabellón muy bien plantado.

E. DE LA T.



Existe un procedimiento muy sencillo para conservar la cara blanca, fina y tersa. El uso constante de la Leche de Almendras y Miel

ROSINA

Se vende en Perfumerías y Farmacias a Pts. 5'00 Frasco

UNITAS, S. A.
Librería, 23 - Barcelona



De interés para la mujer

Las carnes

Como norma para las buenas dueñas de casa, hemos de decir que los trozos que se emplean para las diversas combinaciones culinarias son:

Para el cocido: tapa y contratapa, cadera, babilla y morcillo.

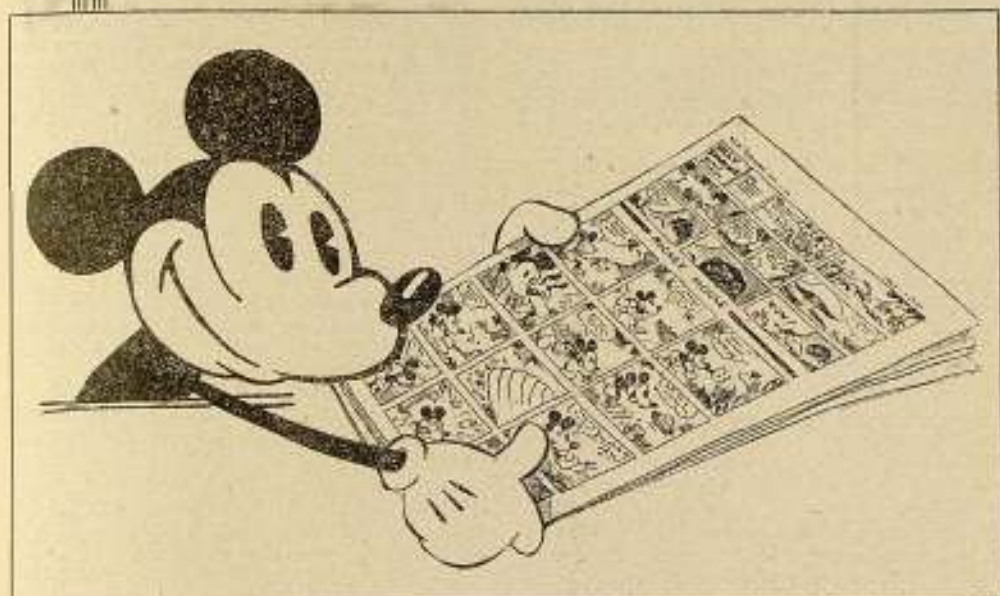
Para asados: solomo.

Para bistecs: solomillo.

Para guisados y estofados: cadera.

La risonada, las costillas, etc., se prestan a mil combinaciones diversas, y la cocinera o dueña de casa es la más indicada para emplearlas en momento conveniente y forma adecuada.

Mi Concurso de Rompecabezas,



*comienza
en esta
revista la
semana
próxima.*

**YO,
MICKEY MOUSE**

*os ofrezco una oportunidad de ganaros
un valioso premio.*

Las bases son sencillas

*No se necesita lápiz, ni
pluma, ni escribir o dibujar;
basta un frasco de goma,
unas tijeras y un poco de
imaginación.*

Premios. - *Los premios se-
rán repartidos entre las per-
sonas que envíen el mayor
número de recortes diferen-
tes de Mickey Mouse.*

*Además de ganarse un bo-
nito premio se divertirá de
lo lindo.*

*Las bases y lista de premios
se anunciarán en*

“POPULAR FILM”

CLOSE UP

"An american tragedy"

Cuando una película destaca bastante en los carteles, es menester elogiarla. Más aún, si tenemos en cuenta que ahora la mayoría de los cines, se convierten más que en ninguna otra época del año en inevitables «salas de dormir», debido exclusivamente al pésimo material que se proyecta.

De entre todos los films estrenados últimamente, uno ha ganado nuestra atención. Es «Tragedia humana», del director Sternberg. Pero de un Sternberg sin Marlene y sin sus piernas. Que es tanto como decir: un buen film de von Sternberg.

Magníficamente desarrollado el tema. Impecable fotografía salpicada de esa técnica inmejorable que Sternberg ha introducido en sus «films», con gran éxito de su parte.

Dos protagonistas que cumplen demasiado bien su cometido. Se llaman Silvia Sydney y Philip Holmes, según aseguran los carteles y confirma luego el reparto del film.

Después, ya no nos parecen ellos. Son otros. Sobre todo Philip Holmes, indiscutible actor del cine sonoro, cuya valía interpretativa quedó ampliamente fijada en «The man I killed».

El ritmo de la película—dinámico como siempre en las obras de Von—, va en crescendo, para terminar al final—proceso contra Clyde Griffiths—, de un modo poco satisfactorio, casi sin resolver, ya que la acción peca de algo teatral al encerrarse dentro de las cuatro paredes de una sala judicial y recargarla más aún, con un pesado diálogo de última hora.

De esta película hemos sacado como consecuencia, la siguiente: Sternberg no debe elegir nunca más a Marlene. Cuando se desentiende de ella lo hace mucho mejor y es como nosotros le preferimos, desde luego. Eligiendo actores de mediana fama, y haciéndoles vivir asuntos vulgares, obteniendo con ello resultados que no podrían alcanzarse, en las películas Dietrich cien por ciento, donde todo se halla siempre más limitado a las posibilidades de la estrella.

Esta película terminada en 1931, debía ha-

ber sido proyectada a su tiempo. No con dos años casi de retraso. Aunque indudablemente tengamos que agradecer su proyección al «Astoria», ya que nos trae de nuevo, al viejo Sternberg, indiscutible creador de «La ley del hampa», aunque rotundo fracasado en «Shanghai Express» y «Blonde Venus».

En suma, y para terminar: un «film» que nos demuestra una vez más, que si Sternberg anda ahora un poco «despistado» de su verdadero ambiente, no le será difícil volver al «buen camino» gris, por el que ya antes había discurrido con tanto acierto.

El ex vivo nos visita

«La reina Kelly» se ha estrenado ya en Madrid. Como siempre, los críticos—ignorantes de quien sea Stroheim—, han dejado deslizar sobre el periódico sus comentarios insulsos, conallas, detractores en todo momento de la producción del gran genio austriaco. A la cabeza de todos ellos, como jefe de gran ejército de cretinos, ha venido el ex vivo Rafael Martínez Gardía, asesinado por mí hace pocos números, en esta misma revista.

No sabemos, sin embargo, qué privilegio ha podido tener este «fianbre» para resucitar así como así, y tomarse una entrada para el cine del Callao, como quien no quiere la cosa. Nosotros creemos que ninguno. Pero la casualidad ha hecho que nos encontramos en «El Sol», de Madrid, con una ego, dispersa, aislada, triste y variocontendida, debajo de una crítica del susodicho «film».

No vivimos que preguntarnos quién fuera el autor, porque después de leer el parrufito nos lo imaginamos.

Martínez, el pobre, quería darnos en la cabeza con su crítica, pero no ha conseguido nada. Porque a nosotros a pesar de todo, nos siguen gustando los «films» de Stroheim y algunos los hemos visto más de un par de veces. Y los comprendemos mejor que Rafael, alma cándida, que se sorprende con los «films» de Gardel y los «sobreentendidos», es-

tilo Fernand Gravey. Al fin y al cabo, un muerto «vivo».

Su crítica de «Queen Kelly», que no tiene desperdicio, dice así:

«A Erich von Stroheim le llaman el director loco de Hollywood. Y con mucha razón. Stroheim es hombre que realiza sus «films» de un modo insensato. No tiene sentido del ritmo ni de la medida cinematográfica. Todas las películas que ha hecho después de «La marcha nupcial» son producciones inadmisibles, en las que rara vez lo genial se abre paso entre lo abyecto. Así, en «La reina Kelly», «film» interpretado por Gloria Swanson, actriz de la pantalla de ayer, que se esfuerza—inútilmente—, por seguir siendo en la pantalla de hoy.

«La reina Kelly» es una banda en la que triunfa la incongruencia. Se dice de Stroheim que es un cazador de bellas imágenes. En todo caso, un cazador que da pocas veces en el blanco.

Por otra parte, «La reina Kelly» es un «film» presentado en nuestras pantallas con un retraso injustificado que la perjudica notablemente.»

En las críticas de Rafa—confianzas que se toma uno con los muertos—, triunfan decididamente la majadería y la carencia absoluta del buen sentido crítico.

Por otra parte, R. M. G., ha llegado retrasado al cine. Por eso lo mejor es que se reintegre de nuevo al cielo, y no vuelva más por el cine, hasta que se proyecte otro «film» de Stroheim.

Y no se olvide de firmar su crítica con una M muy grande, para saber a qué ateneos y no leerla.

Y aquí termina la «muertada».

"Semana Janet Gaynor"

Siete películas de la popular estrella constituyeron el programa de la semana pasada en el «Cine Goya». Son demasiadas películas de Janet. Con una tenemos bastante. Mejor dicho, con ninguna. La gente, por lo visto, no se ha dado aún cuenta de que Charles Farrell y la Gaynor son unos cursis cien por cien e a todo meter y que si se ven las siete películas, termina uno el domingo por deshojar margaritas al por mayor y echar miradas tiernas—no del día anterior—, con multicopista a cualquier «girl» callejera que uno se tropiece en el camino. Y a esto no hay derecho, porque no debe ser. Hay que revesar más formalidad y ser un poco más serios.

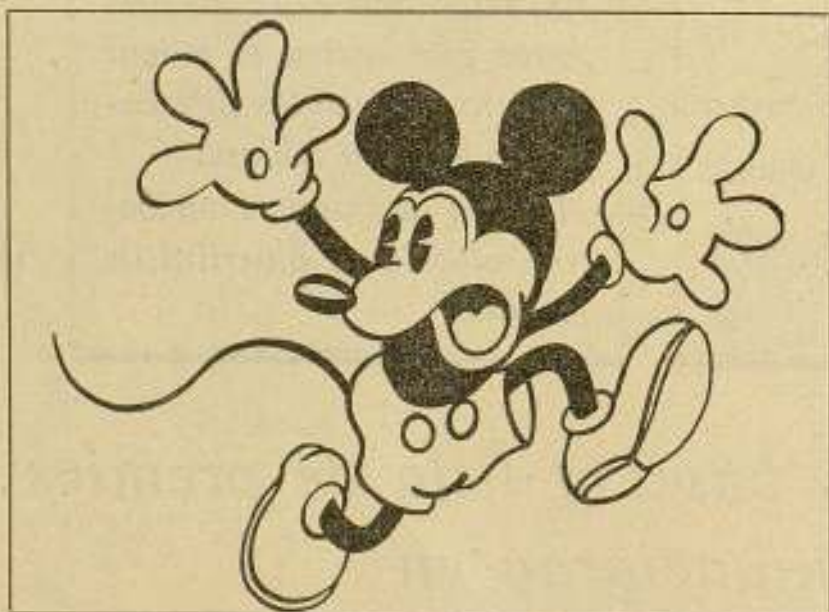
Y fijarnos en que sería más atractivo una «semana Howard Hawks» o «una Sternberg». Que no es ni más ni menos que la que Astoria hizo con el doble programa Lubitsch: «Remordimiento», «Montecarlo», esa misma semana.

Sería además el único medio de acabar con esas películas de saldo, que ahora estrenan los cines en gran cantidad, y cuyos efectos más próximos son: el sueño largo y el puto «en crescendo».

Los empresarios tienen cada día menos cabeza. Como les sucede a las cerillas baratas. Y cuando ya no les quede nada encima de los hombros, será cuando nos anuncien la «Semana Mujica», o la «Gardel Weelo». Que yo les prometo que será muy pronto.

AGUSTO YSÉRS

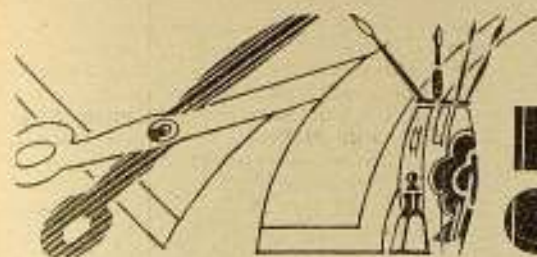
VOCES DE AUXILIO



— ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que quieren hacerme cachitos!

Un verdadero placer hallará Vd. al saborear sus comidas, si usa en ellas como bebida las incomparables Sales

Litínicas
Dalmau



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Los "gangsters" quieren a los niños

Los quieren tanto y con tal pasión, que no se vuelven a saber nada del niño que cae en manos de estos "chomrados" ciudadanos de los U. S. of A.

Hasta que se paga el rescate estipulado no cede este paternal criado que gobierna de un modo abarbaramente sentimental a los pobrecitos "gangsters".

Y es que, ahora, con la derogación de la ley seca, estaban algo desorientados—sobre todo, espiritualmente hablando—sus ciertos contraventores.

¿A qué dedicar sus esfuerzos de auténtico y cien por cien americano? ¿Qué es lo que merecería en esta cochina vida la atención de estos caballeros de la pistola?

Y, al fin, encuentran una empresa "noble" y digna de estos modernos Quijotes.

Tenían un artículo o elemento hoy completamente desvalorizado y como arzonado por todos esos hallazgos de nuestro siglo: la radio, el charles, la



Greta, la cocaína y la filoxera... Ese elemento al que no se le reconocía—según los "gangsters"—valor es el niño.

Y ahora los "gangsters" reivindican el valor ilimitado que puede alcanzar un "rollito de carne" de esos.

... Y desde lo del chico de Lindberg, raro es el día que no sea raptado un niño y pedido un cuantioso rescate por su devolución.

¡Claro! Con esto están los niños que no hay quien los aguante.

No dudamos que muy pronto el cine, que siempre ha dedicado especial mención a la vida y hazañas de los "gangsters", receja esta nueva orientación de almas tan sensibles a las necesidades de la civilización y el progreso como son los "gangsters".

Estamos muy "ufanos"

«La Ufa trabaja en la actualidad en la terminación de al-

gunos films culturales, de los cuales uno de ellos, titulado «Ciudades que flotan en el mar», que ha sido dirigido por



Wilhelm Prager, ya está terminado y será estrenado muy en breve. Wolfram Junghans trabaja actualmente en la confección de tres películas, cuyos títulos son los siguientes: «Amor de monjes», «Cómo viajan las plantas» y «Capacidad de fuerza de las plantas». Hay, además, en preparación otras dos películas: una de ellas trata del opio y la otra de la vida de las aves.

El doctor Ulrich K. T. Schulz se encuentra en Yugoslavia con una expedición cinematográfica, recogiendo material fotográfico para presentar después en una serie de films culturales de sumo interés, el país y sus habitantes, sus usos y costumbres, su vegetación y su reino animal. El doctor Rikli se encuentra a la vez ocupado en la preparación de algunos films que nos mostrarán los novísimos progresos de la técnica.

Al mismo tiempo que esos films cortos culturales, la Ufa producirá en esta temporada otras dos grandes películas culturales: «Fras las huellas de la Hansa», un film que nos dará idea clara y exactísima de la cultura de los antiguos hanseáticos y de las maravillas de la arquitectura gótica de las viejas ciudades hanseáticas del Norte, y «País fronterizo alemán», que nos presentará un cuadro de la vida actual en las regiones fronterizas alemanas.»

Ni que decir tiene que estamos "ufanos" del formidable esfuerzo llevado a cabo por la Ufa.

"Luz, más luz..."

«El notable operador cinematográfico valenciano, Tomás Duch, situado ya en las avanzadas por su magnífica labor en cuantas películas logró, ha comenzado el rodaje de «Luces de Sevilla», que dirige el famoso Adéqui Millar.

Duch inició la película espa-

ñola «Sobre el cieno», pero solicitado por Millar para su nueva cinta sonora, obtuvo el permiso necesario para encargarse de «Luces de Sevilla», que producirá Latina Filmas.

He aquí explicado por qué Duch dejó de impresionar la banda hablada en castellano que lleva el título de «Sobre el cieno.»

¡Viva la Pepa!

Este grito casi subversivo nos lo arranca la alegría que nos produce el resurgir de proyectos cinematográficos en nuestra península.

Pero permitásenos indicar que es un poquito, nada más que un poquito manido ese título de «Luces de Sevilla».

«Luces de Buenos Aires».



«Luces de la ciudad», «Luces...» Nos parece que no podemos cantar aquello de:

«En mi país no hay luz...»

Y va de "vals", señores

«El doctor Ludwig Berger ha comenzado recientemente en Neubabelsberg, el rodaje del nuevo film «La guerra del vals» (grupo de producción Günther Stapenhorst). La acción se desarrolla en Viena, en los tiempos de Lanner y Strauss, cuando ambos luchaban por conquistar la fama de ser el mejor músico de la época.

«La guerra del vals» es la más grandiosa producción mu-



sical de film en este año: es un gran film que con perfecta conciencia aspira a ocupar un pue-

to más elevado que una común opereta cinematográfica.

Los papeles principales de la producción alemana están a cargo de Renate Müller, Willy Fritsch, Rosy Barsony, Adolf Wohlbrück, Paul Hörbiger, Trade Brionne; en la versión francesa desempeñan los principales papeles Jeanine Crispin, Nano Germon, Madeleine Ozeray, Arletty, Charpin y Roine.

El manuscrito es de Hans Müller y Robert Liebmann; la música está escrita por Franz Geith y Alois Melichar, utilizando melodías de vals de Lanner y de Strauss. Fotografías, Karl Hoffmann; construcciones, Helth y Rohrig.»

Esta «guerra del vals» nos resulta una guerra simpática.

Predecimos, no obstante, que tal vez sea demasiado «vals» para una época que marcha a tan vertiginosa velocidad. Claro que el vals puede también marcarse vertiginosamente.

Y si no, que lo digan nuestras abuelas.

«¡Viva la libertad!»

Parece ser que el cinema alemán va a ser en su totalidad una continua exaltación del fascismo de Hitler y compañeros mártires.

Nosotros, amantes de la libertad en arte y en todo, lloramos ya por la muerte, o por lo menos limitación, que sufrirá ese tipo de cine denso y maci-



zo—de maza, no de cemento—que colocó las marcas de producción alemana a la cabeza de la carrera hacia el éxito de las productoras mundiales.

El autor de esta broma es el inefable Goebbels, ministro de Propaganda. Este Goebbels ha recurrido todos los manicomios alemanes en calidad de... loco.

Dicen que los genios son locos, pero esto no nos obliga a sentir la afirmación recíproca: Todos los locos son genios.

Y así está el pobre cinema alemán: con dos novias.

Hitler por un lado, e Hitler por el otro; me parece que tiene donde escoger.

¿QUÉ ES EL CINE?

¿Cuál es el concepto que de él tienen la mayor parte de las gentes? Creen que es un simple espectáculo. Que no tiene otro objetivo que el de hacer pasar un agradable rato. ¿Qué equivocados están! El cine no es eso. El cine es un arte, un arte magnífico. Un formidable medio de expresión que puede servir para transmitir los sentimientos de un pueblo, para divulgar ideas y enseñanzas, para educar espíritus y voluntades, para hacer ver al que trabaja la importancia que su trabajo tiene, para exponer los múltiples problemas humanos, para hacer hombres conscientes de sí mismos de sus actos, para realizar una labor educadora, de la que el pueblo tanto necesita. Puede el cine, en sus diversos aspectos, cooperar a la constitución de individuos capacitados para el desarrollo de actividades varias. Puede contribuir a la formación del obrero, del ingeniero, del médico, del escultor, etc...

En el amplio campo que el cine ofrece caben todas las actividades humanas.

Puede educar a las masas, que viven, trabajan y sufren, en medio de un completo abandono espiritual.

Puede todo esto el cine. Y lo puede por su intenso poder de penetración, por la facilidad con que se infiltra en los espíritus. El cine nos da ya imaginado lo que en los libros tenemos que imaginarnos mientras leemos. Las imágenes que se reproducen en nuestro cerebro al leer, las vemos directamente en la pantalla, de la cual pasan a nuestra mente sin necesidad de forzar la imaginación.

Pero del mismo modo que puede realizar esta labor, puede realizar la opuesta, la negativa. Puede engañar al espectador al espectador que ante el sitio, con prejuicios que deben ser desechados. Puede presentar el lado falso de la vida y hacer creer al ingenuo que nada sabe de ésta, por no haber co-

menzado a vivirla, que es tal como la presentan en el «filme»: esto es, un grato y dulce recorrido al cabo del cual, y sin fatigas, se llega al final deseado, ocultando en cambio el verdadero camino, tortuoso y duro, lleno de dificultades, contrariedades y peligros, camino que no todos logran recorrer.

Puede hacer el cine las dos labores, la positiva o edificadora; la negativa o destructora.

¿Cuál es la labor que efectúa el cine actual? Completamente negativa.

La mayor parte de las películas que se proyectan poseen un asunto falso, irreal; o bien se pretende distraer con tantas comedias.

Noble propósito el de divertir, pero no



Helen Chandler, damita joven de la Columbia

debe ser éste el principal objetivo de un arte, el cine, que puede servir para otras más importantes misiones, aunque esta no quiera decir que deba desaparecer lo cómico en el cine, pues éste, poseedor de grandes posibilidades, tiene también la de hacer reír. Los temas insubstanciales en el cine deben quedar reducidos al mínimo, mientras que los temas profundos deben aumentar considerablemente.

Es justo que el poderoso arte cinematográfico esté en manos de ciertos hombres que no hacen de él el uso que debieran? Pues el uso que estos hombres dan al cine es el contrario que debieran darle. Destruyen en lugar de construir, envenenan espíritus en vez de hacerlos fuertes, forjan ilusiones, inventan bellos sueños, al despertar de los cuales se siente mayor dolor que si no se hubiese soñado.

Por otro lado, el público, inconsciente del poder del cine, presencia apáticamente los «filmes» malos, falsos, que ante sus ojos desfilan; como esta clase de cintas son la mayoría de las que se proyectan, el resultado es que se embota la sensibilidad artística del público; por eso, cuando un buen «filme», una obra de arte, pasa ante los espectadores (pocas veces ocurre), es incomprendido y algunas veces rechazado. Es necesario que el público se dé cuenta de si lo que presencia es bueno o malo, y que tome ante el «filme» la actitud adecuada, esto es, aplaudir, si la cinta es buena; protestar, si así lo merece el «filme». Es preciso que el público piense cuando vea una película, a fin de poder apreciar ésta; no debe juzgar atendiendo a la belleza de la protagonista o a la simpatía del galán; debe decir, este «filme» es bueno, porque de él se obtienen enseñanzas útiles. Cuando esto ocurra, cuando el público distinga los «filmes» buenos, de fondo, de los superficiales y vacuos, se habrá dado un gigantesco avance hacia la constitución de un cine muy diferente al actual: el cine artístico y educador.

CARLOS SERRANO DE OSMÁ

AL SERVICIO DE TODAS LAS SEÑORAS



ESTOS SON

LOS PRODUCTOS DE
LA MÁXIMA BELLEZA:

RISLER

Cómo Evitar Las Molestias De Empolvarse A Menudo

Nada más feo en una señora que constantemente acuda a su tocador, o saque de su bolso la borlita para empolvarse. Es feo y perjudicial para su cutis, pues denota que usa unos polvos de arroz de pésima calidad por caros que los pague, y cuantos más se pone más le perjudican. Los buenos polvos de arroz se adhieren al cutis para todo el día. Con una sola aplicación por la mañana se ve usted bien puesta hasta la noche, a pesar de que juegue usted al tenis en pleno sol, o baile en salones caldeados. A los hombres les gusta una mujer por su belleza natural y desprecian a las que se maquillan constantemente. De ahí el éxito que en toda España han obtenido los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER», universalmente conocidos y elogiados por permanecer adheridos al cutis para todo el día, y que dan a su tez el tono sedoso y matefelpado de una belleza des-

lumbradora, llena de atractivos femeninos.

Los POLVOS DE ARROZ «RISLER» los recomendamos a todas ustedes y así podrán comprender prácticamente cómo y por qué se distinguen de las demás las señoritas y señoras que usan estos excelentes POLVOS DE ARROZ «RISLER». Las que por efectos del calor o sudor llevan su cutis brillante y grasiento, afectado por este defecto, es que NO usan los POLVOS DE ARROZ «RISLER». En cambio, hay otras que a pesar del calor y sudor, conservan su rostro elegante, fino, mate, como si en aquel momento terminaran su «toilette». Pues esas, las que podríamos llamar «las del tocado incombible», las que por nada ni por nadie dejan de presumir una belleza duradera en su rostro, con la tonalidad mate y afelpada que tanto las distingue, esas SÍ, esas usan los famosos POLVOS DE ARROZ «RISLER».

ENSAYE VD. ESTE TRATAMIENTO DE BELLEZA GRATIS. NO GASTE DINERO

Pida muestras y una receta que le hará para usted sola el famoso doctor Kleitzmann. Indique edad, color y calidad del cutis, color del cabello, etc. Diríjase al Concesionario para España, señor J. P. Casanovas, Sección 29, Ancha, 24, Barcelona. (Mande 50 céntimos en sellos para gastos de franqueo.)

OIGA NUESTRAS EMISIONES POR RADIO

Los martes, 9'05 noche, por Estación E. A. J. 1 Radio Barcelona, y los viernes, 9 " " " E. A. J. 15 Radio Asociación.

RISLER

THE RISLER MANUFACTURING Co. - New York, París, London

«RISLER» Publfelty n.º 914

• popular film •

HOLLYWOOD EN PELIGRO DE PERDER LA CAPITALIDAD CINEMATOGRAFICA

El prestigio y fama obtenidos por Hollywood como capital de Cinelandia, corren serio peligro, en opinión de Mary Pickford, quien declaró durante su última visita a Nueva York que son ya relativamente pocas las celebridades de la pantalla que viven aún allí y que la mayoría de las películas tampoco se ruedan en ella.

«La moderna Hollywood, lo mismo que el Papá Noel, existe más en el reino de la fantasía que en la realidad, por lo que a la capitalidad de la cinematografía se refiere», dijo Miss Pickford, poco antes de embarcar para Europa.

Mientras que la mayor parte de las actividades de la producción se hallaban un día concentrados dentro de los confines de Hollywood, y la mayoría de las estrellas y otros artistas de menor categoría residían en Hollywood, hoy los estudios se hallan muy diseminados, y su personal vive en Bever-

Dickie Moore, célebre actor infantil, bajo contrato de Hal Roach.



El perrito con que se ha tratado no muere.

Pete, el inteligente chuco de "La Pandilla", de Hal Roach.



ley Hills o en otros lugares.

Sólo quedan en Hollywood dos de los principales estudios, Paramount y RKO-Radio.

La M.-G.-M. se halla en Culver City, la Universal, el Universal City, Warner Brothers-First National, en Burbank, la Fox en Westwood y United Artists, en cuyos estudios se rodó el nuevo film de Mary

Pickford, «Secretos», en los alrededores de Sherman, suburbio de Hollywood.

Los que visitan la California del Sur van frecuentemente a Hollywood con la idea de que podrán ir de uno a otro estudio y descubren con sorpresa que algunos de ellos se hallan a varios kilómetros de la llamada capital de Cinelandia. Las únicas estrellas que han rodado sus films en el mismo local de Hollywood durante los últimos diez años son Mary Pickford y Douglas Fairbanks. Una década atrás, Mary y Douglas lanzaron simultáneamente sus films «Dorothy Vernon» y «Robin de los Bosques», en el mismo estudio donde se ha rodado el último film de la primera «Secretos».

Dentro este período, el estudio Paramount ha sido trasladado a un nuevo emplazamiento en Hollywood, y los de la Metro, Fox y Warner Bros. han sido sacados de Hollywood. Los hogares de la mayoría de las semimíticas personalidades de Hollywood no están ni en Los Angeles siquiera, ciudad de la que es parte integrante Hollywood, sino en el Ayuntamiento independiente de Beverley Hills. No obstante, el mundo cuando piensa en films, estudios y estrellas, los sitúa imaginativamente en un solo lugar: Hollywood.

¿EL CINE DESMORALIZADOR?

Se ha hablado mucho de este tema y los moralistas más rígidos han acusado a este nuevo arte de desmoralizar a la juventud, achacándole viejos vicios que han existido desde que el mundo es mundo y que nada ha hecho la pantalla para que se propagaran como la mala hierba.

Verdad es que el cine ha traído mayor libertad en las costumbres, más despreocupación en el vestir; ha destruido los viejos moldes y ha desvanecido los rancios prejuicios que, más que moralidad, eran una forma hipócrita de ocultar las pasiones que siempre han empujado a los hombres.

Todas estas reflexiones y otras muchas se nos ocurrían viendo como las muchachas más lindas y menos vestidas de los estudios de la Warner Bros First National, las lindas coristas que actúan en «Vampiresas de 1933», la producción musical que vamos a admirar

la próxima temporada, no lograban, con sus piruetas y sus chanzas, hacer perder la ecuanimidad de los pintores escenógrafos que estaban preparando las decoraciones de la citada producción, mientras las muchachas ensayaban los distintos pasos de danza que tienen que ejecutar, dirigidas por Busy Berkeley, el Director que ha intervenido también en los bailes de «La calle 42».

Eran diez y ocho muchachas, jóvenes, nin-

guna contaba más de veinte años, bonitas, atractivas, vestidas con la ropa más indispensable para que la policía no tuviera que ponerles multa o llevarlas a la delegación. Las piernas se agitaban en todas direcciones, los cuerpos se movían armoniosamente llevados por la cadencia de la música, los brazos se agitaban en el aire en anchos y voluptuosos movimientos. Eran diez y ocho muchachas provocativas y

audaces, lanzadas con entusiasmo al torbellino del baile.

Hombres menos acostumbrados a la exhibición de la belleza femenina casi en su total y completo esplendor, se hubieran sentido emocionados por el espectáculo; pero en el país del cine no se da ninguna importancia

a esas exhibiciones que a diario se repiten, y los pintores, cumpliendo con su obligación, sin sentir la menor curiosidad por lo que en torno a ellos pasaba, siguieron pintando sin volver la cabeza, sin mirar apenas a aquel ramo de flores formado por el grupo encantador de las bailarinas de «Vampiresas de 1933», que bailaban y bailaban sin descanso, obedeciendo como autómatas a las voces de mando de su director.

Y es que la satedad es el mejor paliativo contra los malos deseos.

Los centenares de turistas que visitan el país de la cinematografía, de los cuales a muy pocos les es dado penetrar en los estudios cinematográficos para gozar el espectáculo de la realización de una película, darían de buena gana su ojo derecho para poder ver por un momento uno de esos cuadros que los pintores escenógrafos despreciaban con un desdén indiferente, como aburridos de ver siempre lo mismo, sin dar ninguna importancia a toda la gracia y toda la belleza que en torno a ellos se desplegaba.

Sonada la hora del descanso, pintores y coristas cesaron de trabajar. Ellos recogieron con calma sus pinceles y sus pots. Ellas siguieron brincando y bromeando entre ellas, ávidas de alegría y de libertad. Pero ni a unos ni a otras les pasó por su imaginación iniciar un gesto procaz, ni decir una palabra mortificante, ni tomarse la más insignificante libertad. Se saludaron como camaradas, como lo que eran, como gentes que trabajan en la misma fábrica o en el mismo taller y se despiden con indiferencia a la hora del almuerzo, porque saben que pasadas dos horas volverán a encontrarse sentados ante el mismo telar, ante la misma mesa, para seguir hasta la noche su labor cotidiana.

Y a esta naturalidad, a esta completa despreocupación, ¿puede llamarse inmoralidad?

El cine americano se desnuda como la revista. Pero lo hace con tal arte y gracia, que hay que perdonar, por bella, su superficialidad.

(Fotos Warner Bros. First National).



• Popular film •



Vueltos al trabajo, pasadas las horas que se les conceden de descanso, las coristas, las «empresas» de 1933, ocuparon otra vez sus puestos en el centro, mientras los pintores, rodeándolas, siguieron dando sobre los lienzos tendidos en el suelo, las pinceladas mágicas que los iban convirtiendo en maravillosas selvas unos, en lagos misteriosos otros, en complicadas combinacio-

nes geométricas las de más allá.

El taconeo de las bailarinas era un ritmo seco que acompañaba al ritmo suave del piano. Entre aquellas muchachas las había rubias, de un rubio dorado, pelirrojas de cara picaresca y burlona, morenas de grandes ojos soñadores. Sus cuerpos ágiles se movían sin cesar, se curvaban, se erguían, dejando que sus formas se modelaran ampliamente tras los livia-

nos y sugestivos vestidos de raso y de seda.

Pasó Joan Blondell, con una toilette que hubiera hecho palpar hasta el pulso de un piano mecánico, pero los escenógrafos se limitaron a aprobar el acierto y el arte de

aquella toilette original, sin dedicar apenas atención al lindo maniquí que lo lucía.

Pasó también Ruby Keeler, con unos pantaloncitos que apenas la cubrían, muy prácticos para el baile, muy graciosa ella dentro del pequeñísimo pedazo de tela. Una blusita de seda flotaba en torno a su busto, se ceñía a él, dejaba traslucir todos los encantos de la pequeña bailarina que más parecía un bebé que una mujercita formal.

Los pintores, sonrieron como hubieran sonreído a un niño por su gracia infantil, por la armonía de sus movimientos, por el encanto que de toda su persona emanaba.

El baile se animaba. El ensayo se iba simplificando; ya el Director apenas tenía que modificar algún movimiento.

La ecuanimidad de los pintores siguió hasta el fin, cuando ya para ellos sonó la hora de regresar a sus hogares a terminar en paz la jornada, cuando recogidos todos los enseres de trabajo, cruzaron con la misma calma con que hubieran cruzado un bosque de palmeras, por entre las piernas perfectas que seguían dando al aire golpes en todas direcciones para mejor lucir la admirable armonía de sus líneas.



CÓMO SE LLEGA AL CINE

A algunos artistas de cine, antes de afirmar definitivamente su personalidad, tienen que repetir las intenciones una y otra vez o ir ganando los galones del estrellato uno a uno. Otros, por el contrario, tienen la suerte de que sus esfuerzos se vean recompensados por el éxito desde el primer momento, y apenas ingresados suben como la espuma. Tal es el caso del actor George Raft, que por haber sabido morir de manera impresionante en «Scarface» es ahora una estrella de fama.

La vida aventurera de George Raft—que

y probó fortuna como profesional del «Baseball». Tampoco en este deporte logró imponerse. Entonces, como le gustaba la danza y la practicaba con asiduidad en sus ratos libres, decidió sacar partido de sus aptitudes terpsicóreas.

Después de haber actuado en varios dancings y cabarets de moda llegó a ser la estrella del famoso establecimiento neoyorquino Texas Guinn. Esto sucedía en 1927. Sus compañeros le gastaban algunas bromas so-

lieron ser contratado por un «music-hall». De allí pasó a las célebres revistas del Ziegfeld Follies; después emprendió una «tournee» a través de América y por fin llegó a Europa en su gira artística. Durante su permanencia en Londres fué requerido para que enseñara el charleston al príncipe de Gales. En reconocimiento a sus lecciones éste le regaló un magnífico encendedor de oro que George Raft no vendería por todo el oro del mundo, porque lo considera como un fetiche.

Quizá sea verdad que el encendedor tiene

George Raft, uno de los actores norteamericanos



A Raft, le bastó morir en «Scarface» de manera imprevista

que ha logrado fama en el cinema más rápidamente.

nante para lograr la categoría de «star», porque todos se afanan.

dicho sea de paso es uno de los artistas de vida más azarosa—, comenzó hacía unos catorce años. Por aquella fecha, el actor tenía entonces quince años—frecuentaba con asiduidad una escuela de boxeo enclavada en cierto barrio neoyorquino y regentada por un tal Keyse, boxeador ya retirado. Entre los alumnos de Keyse figuraba un jovencillo esmirriado, de color oliváceo, ojos de fuego y dientes brillantes. Era el hoy famoso George Raft, aspirante a campeón, que soñaba con ser una estrella del ring.

Pero, ¡ay! la suerte no le quiso ser propicia. De veinticinco combates perdió siete por K. O. Acobardado no quiso insistir más

bre su ligereza y el color aceitoso de su tez, lo llamaban «la serpiente negra» y pretendían que tenía «la sombra felina de una pantera»—sic—. La «serpiente negra», excelente y buen muchacho, aunque un tanto frío para los desconocidos, pero extraordinariamente servicial para con sus amigos, acogía las bromas con una sonrisa un poco socarrona. Acaso presintiera confusamente que iba a sonar la hora de su triunfo y que podría evadirse de aquel ambiente donde no le aguardaba un porvenir estable.

En efecto, sus exhibiciones de danza le va-

la virtud de conceder la felicidad, porque a su regreso a los Estados Unidos, Raft firmó un contrato para actuar en un largo circuito de teatros Paramount. Obtuvo un éxito sensacional en cuantos bailes montó, y a partir de aquel instante se decidió su éxito en la carrera cinematográfica: hallábase pasando sus vacaciones en Hollywood cuando el director de escena Rowland Brow le preguntó sin más rodeos:

—¿Quieres ser artista de cine?

Al día siguiente empezaba George Raft a interpretar la película «Quinck millón». Luego vino «Scarface». Su actuación sobria en dicha cinta, unida a su originalísima ma-



PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"
INSTALACION PRINCEPE/CA
ESPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTE/ ETC. PRECIO/ CORRIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RANBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

era de morir, y el desconcertante parecido que tiene con el malogrado Rodolfo Valentino, determinaron a los directivos de la Paramount a ofrecerle un contrato de larga duración. George Raft ha demostrado parecerse a su socios no solamente por su físico, sino por su arte. Es como si dijéramos el Yo de Valentino redivivo.

En cada una de sus producciones ha ido conquistando mayor número de adeptos, subiendo, subiendo... y al cabo de un año de labor es una de las más prestigiosas estrellas de la Paramount. Júzguese por los artistas que con él trabajan y por las películas que veremos de este artista en la próxima temporada, «Noche tras noche», con Wynne Gibson, Constance Cummings, Alison Skipworth y Mae West; en «Unidos en la venganza», con Nancy Carroll, Roscoe Karns, Lew Cody y Gregory Ratoff; en «Allas la Condessa», con Richard Bennett, Alison Skipworth y Evelyn Knapp; en «Si yo tuviera un millón», con los mejores astros de la Paramount, bajo la dirección de siete famosos animadores.

Estas cuatro grandes cintas con los astros y animadores de mayor renombre dan una idea de lo alto que hoy se cotiza el nombre de George Raft, ayer desconocido y hoy célebre entre los célebres.

La industria cinematográfica pone a contribución al mundo entero para filmar una cinta

UNA demostración muy elocuente de la mutua dependencia que los adelantos mecánicos de nuestra civilización ha establecido entre todos los pueblos de la tierra nos la ofrece la industria cinematográfica. En días pasados, conversando con varios corresponsales extranjeros de Hollywood, el director William Beaudine, trata a cuento esto, para observar que no podría filmarse una sola película si llegasen a quedar interrumpidas las corrientes que llevan a Hollywood, desde casi todos los países del orbe, los más variados artículos.

Por ejemplo, en la fabricación de la película entran el alcañor, procedente de Formosa; la gelatina, que se extrae de las pezuñas del ganado, suministradas por los gran-

des frigoríficos de los Estados Unidos y de la América del Sur; el yodo, para la preparación del cual se utilizan en grande escala las algas marianas del Japón.

Entre los europeos habitantes del Tírol florece la industria más curiosa del mundo. Las mujeres cuidan esmeradamente su cabellera, que se cortan cada año a fin de venderla a los fabricantes de pelucas y barbas y bigotes postizos.

Los diamantes de África y del Brasil sirven en los estudios de la Paramount no para brillar en joyas que realcen la belleza de las actrices, sino para emplearse en instrumentos destinados a dar gran precisión a determinadas piezas de las cámaras.

La mayor parte de los lentes de éstas proceden de Alemania, país en el cual se

encuentran depósitos de arena muy adecuada a dar el mayor grado de limpidez al cristal.

De Alemania, asimismo, se importan muchos de los esqueletos humanos que hay en Hollywood (doce de los cuales se hallan en los Estudios de la Paramount); y tintes indelebiles que resisten perfectamente la acción del sol y la del agua.

La seda que se emplea para producir la luz difusa y el caucho que tantas y variadas aplicaciones tiene, proceden respectivamente del Japón y de Sudamérica y Malasia.

Rusia y Colombia dan el platino que entra en los aparatos para la toma de sonido; China y el Japón los bambúes que tienen aplicación también en ellos.

Los Estados Unidos, por su parte, suministran muchos otros elementos, tales como cobre, acero, algodón, etc., etc.



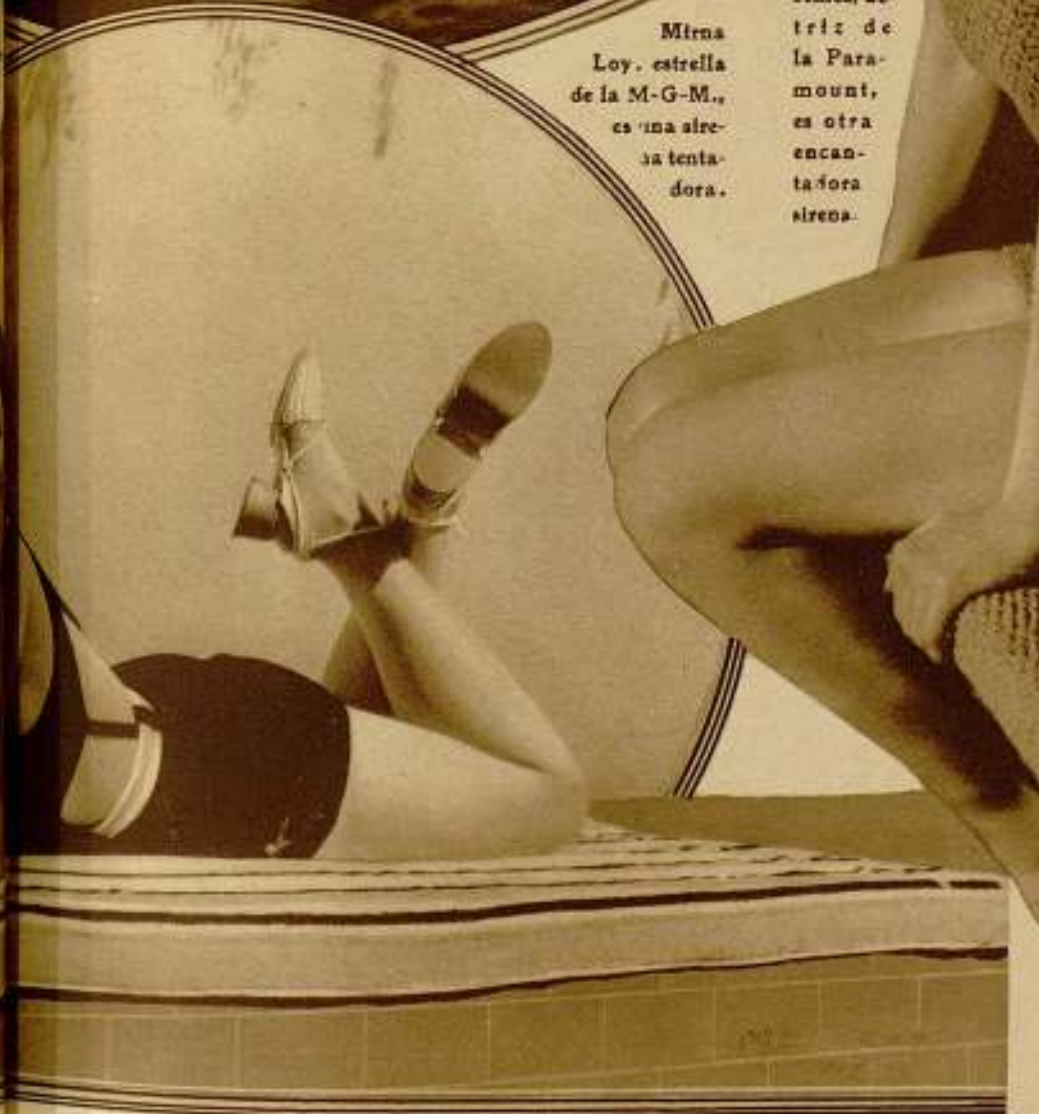
Eva moderna se ha puesto el maillot para que, viendo la perfección de sus formas, no echemos de menos el Paraíso. Ahora cada playa es un Edén con varias docenas de Evas tentadoras.



Juna Vlaset, artista de la Fox, asume, porque puede, de línea.



Anita Page, la navegante con que nos gustaría naufragar.



Adrienne Ames, actriz de la Paramount, es otra encantadora sirena. Mitna Loy, estrella de la M-G-M., es una sirena tentadora.

EVA EN MAILLOT

En todas las playas elegantes, podemos presenciar un espectáculo tan encantador y atrayente como el que ofrecemos a nuestros lectores y lectoras — sobre todo a nuestros lectores — en esta doble plana.

UNA GRAN OBRA DE TESIS por JOSÉ SAGRÉ PERA

¿EXISTEN los milagros, los milagros curativos? La Humanidad se ha hecho la misma pregunta en todos los tiempos, una pregunta que ha quedado siempre sin contestación o ha sido respondida nebulosamente. Ahora se enciende y se apaga una nueva época de creencia en el milagro y de negación del mismo, síntomas innegables de disensiones mundiales de carácter espiritual, económico y social, una época en la que se habla en sentido sombrío de espiritualidad, mezclada con las modernas expresiones, objetividad, alumbramiento

idad de cierto público no está suficientemente preparada para la ocupación de un problema profundo poco madurado aún, era decididamente peligroso el abordar un tema como el que se ha querido llevar al primer plano con esta obra. Sin embargo, pese a la escabrosidad, a la dificultad del mismo, el realizador ha conseguido producir un film que ha de dar que pensar largamente y ha de provocar las más encontradas reacciones espirituales, aun sin profundizarse en el tema, en cualquier clase de público.

No cabe duda alguna de que los pensa-

zas sobrenaturales. La gente campestre queda aturdida con el milagro y en disposición de adorar. Los escépticos dudan, el sacerdote invoca severamente la única voluntad de Dios, y sólo la juventud robusta corta la nebulosidad de pensamientos con la impaciente e inquieta terquedad de su edad.

Muchos problemas se balancean y flotan en este río que proviene de lugar ignoto y corre hacia lo desconocido. El místico final de la película no establece, de ninguna forma, ni prejuzga en ningún momento, si eran los creyentes, es decir, los posibilitados de



Una escena del film "¡Milagro!", de Exclusivas Huet

científico, supertécnica e ilustración de la mística y ferviente en el milagro.

¿Puede este gran film germánico aclarar, explicar este problema sumido en las sombras que proyectan sobre él otros problemas mundiales momentáneos? ¿Puede hacer en él la luz como debería hacerlo en un terreno psíquico indeciso y hasta ahora impenetrable? La materia es dudosa y de difícil solución. En este caso concreto es peligroso el atrevido enfoque espiritual del problema por sobre las estrechas fronteras habituales del trabajo cinematográfico. Pues que el amplio radio de un público extendido en la ciudad y en el campo amenaza una posibilidad de geminar por su causa un nuevo conflicto del sentido, pues que parece que la menta-

mientos latentes en el film tendrán que germinar tarde o temprano. No se trata en este caso de una producción banal rápidamente volatilizable a la luz del día, sino de un intensísimo drama de nervio y cerebro muy compenetrados. Ya su excelencia artística extraordinaria garantiza un efecto profundo que puede ser peligroso según sea la mente sobre la cual obra el film.

Una muchacha del campo es descubierta en su facultad de hacer curas que se atribuyen a un poder milagroso. De ahí parte toda la trama y sobre la negación y la creencia en el milagro; sobre el escepticismo y sobre la fe se desarrolla mansamente a ratos, tumultuosamente en otros, todo el film. Este desenvuelve un juego muy serio con las fuer-

curarse por la fe, los que fueron sanados o bien si se trataba de una cadena de casualidades o providencias sobrenaturales. Pero, ¿es necesario, es imprescindible sentar soluciones, hacer afirmaciones que en todo momento serían aventuradas y peligrosas? No, el film se queda donde debía llegar. Más allá no debía ni podía. El espectador contestará a todas las interrogaciones.

Magnífico trabajo el del realizador al infiltrar una tan difícil materia al film. Maravillosa la labor de Bertha Thiele y Dorothea Wieck, las estupendas protagonistas de «Muchachas de uniformes». Obra sin igual artísticamente y por su contenido. «¡Milagro!» quedará entre las más grandes producciones.

ESCENARIO DE "MARÍA"

Los azares del reportaje me habían llevado hasta esta aldea perdida en los últimos riscos de los Alpes Orientales. Una aldea hermosísima, enriquecida con esa poesía tan atractiva del campo húngaro, hecha por el sol, las canciones, los perfumes, el chapoteo luminoso de las fuentes, y el todo formando como una gavilla olorosa.

Yo y el camarada indígena que me conducía, decidimos desayunar allí.

Un día ideal; la mujer del posadero llevaba ese traje extravagante de día de fiesta, cuyos adornos, raramente almidonados, nos recuerdan a unas alas. Mi amigo, que parecía vacilar al hablar, se decidió a preguntar: «¿Qué tal está María?» «María, señor, pobre María! Murió hace muchos años.»

El periodista, pasándose la mano por la frente para disimular su emoción, quedó silencioso largo rato. Perdone-me, le dijo al fin, María era una desgraciada, por la cual me había interesado mucho durante el curso de un viaje por esta misma región. Voy a contar a ustedes su historia en el mismo sitio en que me la contó ella misma. Fué criada de este restaurant.

María fué una chica muy bella, del más puro tipo de nuestra tierra. Tan alegre como bella, nunca había pensado que, a veces, la vida araña a los mejores entre nosotros. A los 18 años, estaba colocada con una familia perteneciente a la pequeña burguesía, en la cual hacía de todo. Además, se la despreció quizá por envidia a su belleza de flor, milagrosamente elevada por encima de las flores comunes del campo. La hija de la casa, persona estúpida y viciosa, pero tímida, se hacía cortejar por un joven tan tonto como guapo. Una noche en que la luna resplandeciente vertía su luz blanca, la pareja volvía del baile. El estaba muy excitado y la virtud de la doncella estaba particularmente comprometida, pero María, la inocencia personificada, que se hallaba en el jardín, importunó con su presencia los proyectos del enamorado. La joven huyó y María se quedó sola con el chico. Se hallaban bajo un manzano adornado con sus flores pálidas laqueadas por la luna. La encantación sutil que sube en aquellas noches, agita a la joven virgen, y el polardo aprovechó la ocasión con brutalidad.

Semanas transcurrieron.

Un día que María estaba arrojando el grano a las gallinas, su ama acerbamente descubrió en su cuarto las primeras piezas de una canastilla. Una media hora después, con sus pobres ropas reunidas en un chal y su fibro de trabajo, en el

cia. Se lo explica, la han despedido, pero éste, con el ánimo característico a sus semejantes en tal circunstancia, huye.

Luego, la lamentable odisea. Se la recibe por dos días en sitios en que tiene que hacer trabajos repugnantes. En fin, va

desde el día que entró en la Iglesia para ofrecer su pequeña a la Madonna, pero un drama terrible se cierne sobre ella como el vuelo del ave rapaz que se deja caer de un golpe. ¡Todo eso en nombre de la moralidad! Buenas almas juzgaron que, en

carla y darle nociones de pureza. Veo aún a María contarme la escena oñosa. Si no se volvió loca; sin embargo guardó una expresión estúpida, inquietante y una luz en la mirada.

Por casualidad o por instinto, se dirigió hacia el sitio de su infelicidad. El árbol aborrecible está todavía allí, la noche es la misma y la luna extiende la magia de su luz sobre las flores temblorosas.

Mi amigo añadió después de una pausa: «Era todavía tan bella cuando la veía con su mirada iluminada y su boca de niña...»

No pensaba apenas en aquella historia triste, pero desgraciadamente común, cuando de regreso en París recibí de mi amigo húngaro la carta siguiente:

«Se acuerda usted de María? He querido saber cómo murió. Se termina la historia de su vida de la manera más bella en el mundo: con una poesía campesina, como una leyenda. María, de día en día, peor, había formado un proyecto insano: el de tomar venganza de la Madonna que no la había protegido. Se fué a la iglesia, y una vez dentro se dirigió amenazadora hacia el altar, pero al subir los escalones sus rasgos perdieron la expresión dura, extendió sus brazos sonriendo, su cara se cubrió con una belleza sobrehumana y cayó sobre el pavimento. Ha muerto, pero no para la gente de la iglesia, que aseguran, conociendo su existencia, lo siguiente:

«Incensos que vinieron no se sabe de dónde, rodearon su cuerpo y la hermosearon con una gracia sobrenatural. Se elevó el alma de María subiendo lentamente hacia el cielo, y se añadió también que María ha empezado de nuevo con alegría sus ocupaciones en otro mundo, pues la pequeña cuna está siempre a su lado, en la cual sonríe su hijita. María canta sin parar, como los pájaros en los jardines florecidos. De vez en cuando mira atentamente a nuestra tierra lejana, especialmente durante las espléndidas noches de junio. Cuando ve a un joven acercándose demasiado a una chica, llama a la lluvia que, esparciéndose sobre todo el campo, hace huir a los enamorados. Así, habiendo encontrado su felicidad, María, como una buena hada, guarda la virtud de las muchachas de Hungría y les evita el calvario doloroso que fué el suyo.»



La famosa artista de cinema Annabella, protagonista de "María".

cual estaba anotada la razón de su despedida, la desgraciada se vió lanzada en los caminos del azar, dentro de una naturaleza febril, ignorante, llena de sensualidad.

María encuentra al joven causa de su desgra-

a parar a un sitio muy malo en que ballan y cantan mujeres y hombres groseros. La señora de la casa no es mala, pero no tiene demasiada moralidad. Allí nació una chiquita. La existencia de María se llena de luz

efecto, era muy peligroso el que una chiquita permanezca en un sitio tan corrompido. Por consecuencia, María se vió privada de sus derechos maternales. La chiquita fué entregada a la asistencia pública para edu-

TRAS LA PANTALLA DE HOLLYWOOD

HOLLYWOOD está de luto por uno de sus hijos predilectos. Dondequiera las notabilidades, o seminotabilidades, de Hollywood, se detienen a cambiar unas palabras, el tema de conversación gira invariablemente alrededor de Ernest Torrence, cuyo fallecimiento, a la edad de cincuenta y cuatro años, robó a la pantalla uno de sus más simpáticos y talentosos actores. La peculiar situación dramática en la muerte de Torrence consiste en que de hecho su desaparición en la vida real accedió pocas semanas después de haber muerto en una película.

Hollywood ve en esto un augurio siniestro, ya que recuerda que el destino jugó la misma singular jugada en el caso de Milton Sills, quien también pasó a mejor vida poco después de filmar «The Sea Wolf», cuya historia requería por igual su muerte frente a la cámara. ¡Es innegable que el paralelo no deja de ser extraño!

Torrence encarnó su último «robo» en la producción United Artists «A la sombra de los muelles». La opinión general de los críticos y del público concuerda en que su interpretación del carácter de Eli Kirke, un contraban-

dista de chinos, es un trabajo histriónico que quedará como un monumento imperecedero a la memoria del que en vida fué el gran actor Ernest Torrence. Desde las primeras escenas de la película, Ben Lyon, que en ella tiene la parte de un reportero, va constantemente a la caza del contrabandista para desenmascararlo y llevarlo a la justicia, oyéndosele repetir a cada rato que no ha de descansar hasta poder darse el gusto de escribir en su periódico el obituario de Torrence. Al final de la historia ve su deseo realizado, pues Torrence muere, resultando ello la felicidad de Lyon y de Claudette Colbert, quien interpreta la heroína de la trama.

Mas su fallecimiento real trajo sólo dolor a la hueste de amigos que apreciaban el valor del verdadero Ernest Torrence. Richard Barthelmess, uno de los más íntimos, resumió el afecto y estima que sentía Hollywood por el difunto actor en las siguientes palabras de tributo a su memoria:

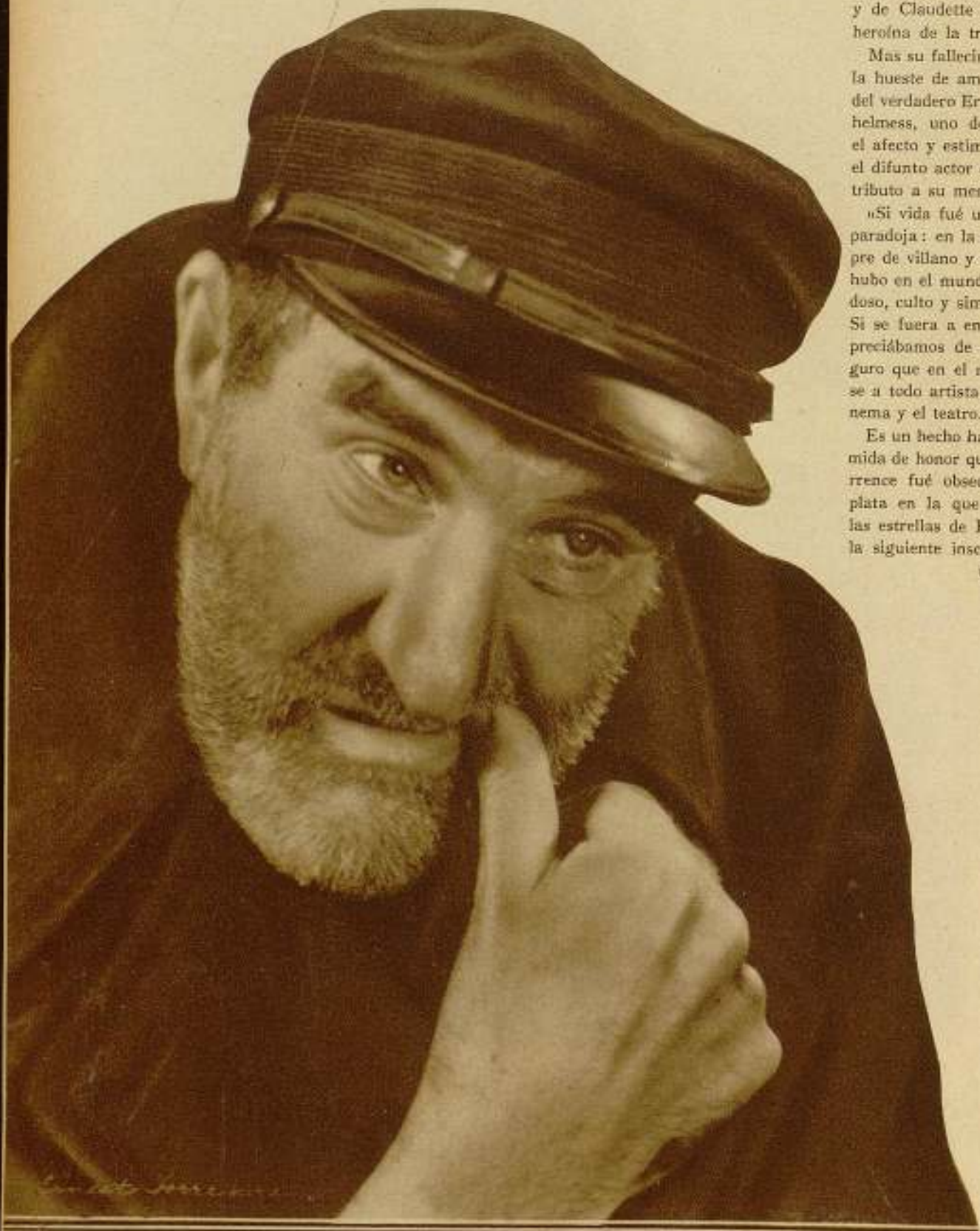
«Si vida fué una sorprendente y agradable paradoja: en la pantalla se le vió casi siempre de villano y rufián, y, personalmente, no hubo en el mundo otro caballero más bondadoso, culto y simpático que Ernest Torrence. Si se fuera a enumerar a todos los que nos preciábamos de tener su amistad, estoy seguro que en el numeroso grupo encontraría-se a todo artista que hoy día figura en el cinema y el teatro.»

Es un hecho harto conocido que en una comida de honor que le dieron hace un año, Torrence fué obsequiado con una pitillera de plata en la que había las firmas de todas las estrellas de Hollywood. Llevaba grabada la siguiente inscripción: «Ernest Torrence: un actor en todos sentidos.»

Torrence encontraba muy divertidos los comentarios que se le hacían sobre su estatura. Medía 1,93 m. y su peso oscilaba alrededor de 95 kilos y, sin embargo, era en extremo flaco, sus piernas parecían no tener fin, sus poderosos brazos terminaban en un par de manos enormes.

Aun fuera de la escena, su monumental nariz, voluminosa quijada e hirsutas cejas le daban una expresión un poco siniestra. Por lo general, tanto en sus roles teatrales como cinematográficos, solía llevar ásperas y mal cuidadas barbas, lo que completaba a maravilla el tipo de rufián.

Ernest Torrence era



un músico y compositor de excepcional talento. Tanto es así que en su juventud pensó dedicarse a la música. Nació en Edinburgo, Escocia, el 26 de junio de 1878; su padre fué el coronel Henry Torrence-Thompson. Recibió su educación en la Edinburgh Academy, el Conservatorio de Stuttgart y la Real Academia de Música de Londres. Por algún tiempo recorrió Europa dando conciertos de piano, mas luego, decidido a aprovechar su magnífica voz de barítono, volvió a la Real Academia, donde ganó una beca y la medalla de oro por su trabajo operático.

En 1901 hizo su primera aparición en las tablas y al año era ya el primer barítono de la Savoy Opera Company de Londres. Tomó parte en numerosas zarzuelas y operetas y en 1912 decidió irse a los Estados Unidos.

Al año siguiente, estando en la primera fila de una compañía de opereta, fué escogido para cantar el «rol» del prisionero en la versión cinematográfica parlante de «Fausto», producida por Thomas E. Edison en el laboratorio que el famoso inventor te-

nía en East Orange, New Jersey. Torrence fué, pues, uno de los primeros de los actuales astros del cinema en tomar parte en una cinta parlante. «Fausto» fué realizada en conexión con los experimentos que llevaba a cabo Edison en su empeño por adaptar el sonido a su anterior invención de la cinematografía.

El primer gran éxito de Torrence en los Estados Unidos fué en su «rol» de capitán en «The Night Boat». El director Henry King asistió a una representación de la obra, y quedando muy favorablemente impresionado con su actuación, lo contrató para trabajar en «Tolable David», película basada en la conocida novela de Joseph Hergesheimer y en la cual figuró de estrella Richard Barthelmess. Este «rol» lo llevó a la cumbre. La historia se desarrolla en las serranías casi incivilizadas del estado de Kentucky; Torrence interpretó el papel del desequilibrado homicida, miembro de una familia que llevaba por varias generaciones una sangrienta «vendetta» con sus vecinos. Desde entonces sus barbas adquirieron fama.

Otras películas en que hizo de sus «roles»



RUBIO PLATINADO Y DORADO

Extracto Manzanilla Tejero

Venta en Perfumerías

De no encontrarlo en su localidad -solicite a-

INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 813 - Barcelona

creaciones históricas son «The Covered Wagon», «Peter Pan», «The Pony Express», «The Hunchback of Notre Dame» y «Rey de Reyes».

Hasta el término de su vida siguió en su afición a la música, dando muy a menudo recitales en su casa de Beverley Hills y componiendo canciones, algunas de las cuales ha cantado John McCormack en sus conciertos.



Ernest Torrence y
Claudette Colbert, en «A la
sombra de
los mue-
lles», de
los Ar-
tistas
Asociados.

UNA ANÉCDOTA DE JAN KIEPURA

Cuando Jan Kiepura canta en una película, todos se quedan para oírle, y también los que no tienen que actuar en escena. El director, nombrado en el argot pelicularo «el guardián de la escena», ha de tener cuidado de que los aficionados no se acerquen demasiado, puesto que todos quisieran oír muy de cerca una voz como la de Jan Kiepura.

Así sucedió al rodar una escena en el gigantesco escenario de la Ópera de Viena, de la película sonora de Kiepura «Todo por el amor», que fué rodada en los grandes estudios de Neubabelsberger. El ambiente verdadero de la escena ha sido fielmente reproducido, y el supervisor constata que todo es «O. K.». Aquí las diabluras del escenario con sus aparatos para efectuar la mutación, allí la mesa con los timbres que utiliza el supervisor para hacer las señales necesarias al «atreceista» y también comunicar con la cabina de iluminación; los aparatos más raros están alrededor para cuando sea necesario utilizarlos en la escena. En los fotogramas permanecen los coros y el ballet dispuestos a entrar. Es el ensayo de «Aida». La orquesta, bajo la dirección de Schmidt Gentner, ataca toda la introducción, y Kiepura empieza «Aida». No se oye el vuelo de una mosca, lo que es raro, pues generalmente al rodar una película sonora es precisamente el silencio quien reina en escena. ¡Qué lástima! Kiepura no canta la



hacia Kiepura llevando en su trompa fotografías del artista, quien riéndose las toma y las firma, volviéndolas a poner otra vez en la trompa de los elefantes. Las bailarinas, con gran contento, reciben las fotografías con el autógrafo del artista.

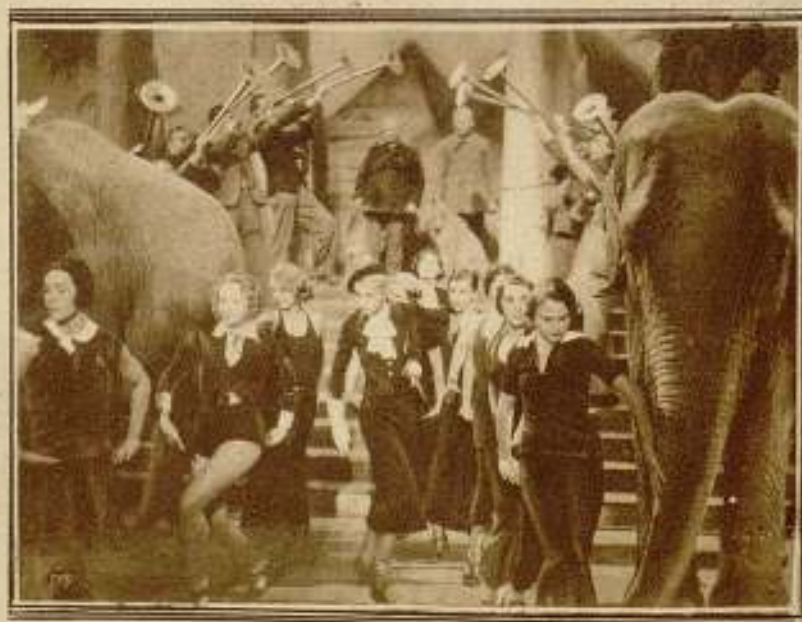
©

Las escenas que reproducimos pertenecen a la película alemana «Todo por el amor», que distribuirá en España Ufita. La dirección pertenece a Joe May; la música es de K. Schmidt y E. Marischka y los principales intérpretes, Jan Kiepura, Claudie Cleve, Pierre Brasseur y Lucien Baroux.



canción entera, aunque todos hubieran querido seguir escuchando, pero la escena es cortada antes de que la canción termine.

Tras el escenario una chica guapísima se ha introducido, aunque está terminantemente prohibido el paso a los no pertenecientes a la escena. Es Jenny Jugo, que atraída por la voz maravillosa, olvida la advertencia. Jenny tropieza con el timón del coche triunfal sobre el cual Radamés va a disparar. Aquí cesa la escena, y con ella la canción de Kiepura. Pero después hay ocasión de escuchar de nuevo las primeras notas, pues Joe May, que es quien dirige la película, saca prueba para las dos versiones, alemana y francesa. Ahora vemos la artista de la versión francesa, Claudie Cleve, quien ensaya la misma escena, en la que también interviene Kiepura, ya que trabaja en ambas versiones... Los tres elefantes entran en la escena, donde se halla asimismo el coche triunfal. Unas bellas bailarinas hablan al oído del guardián de los elefantes. Este se ríe y dos paquidermos se dirigen



BELLEZAS ALEMANAS



ROSY BARSONY

la bella actriz alemana, que está perfilando su personalidad en el cinema y que por sus dotes físicas y su temperamento artístico, será pronto una de las figuras más salientes de la pantalla europea y mundial.

PIERNAS BONITAS

Hubo un tiempo en que las piernas de la Mistinguett causaron sensación en todo el mundo. Pero era este un tiempo de costumbres más rígidas, de moral más pacata y ñoña que el actual. Las mujeres usaban las faldas hasta

unas piernas sin pudor y sin prejuicios, tenían que causar admiración y que ser consideradas como las más perfectas. Porque eran las únicas visibles y no admitían comparación.

Años después se pusieron de moda las



Margaret Mc. Connell, simpática actriz de la M-G-M.

más abajo del tobillo y cuando el viento las sofadaba un poco descubriendo impudorosamente los tobillos, a los hombres se les encandilaban los ojos.

Claro, que en una época así, unas piernas que se exhiben desnudas por los escenarios,

piernas de otra muchacha francesa: las de Lily Damita. Ya se exhibían entonces muchas piernas por los escenarios, pero se recataban, hasta más de media pantorrilla, en la calle.

Las piernas de Lily Damita estuvieron al-

Filmoteca

de Catalunya

Regalo de 9.783 lápices labios Columbia

correspondientes a otras tantas soluciones que hemos recibido de nuestro

1.º Concurso

de labios bellos Columbia

Usted también puede conseguir un lápiz labios Columbia, enteramente gratis, apresurándose a remitir la solución de este Concurso, que tiene en 31 de Julio corriente, a Columbia Perfumería, - Muntaner, 159.



¿A qué artistas pertenecen estos labios?

gunos años de actualidad, venciendo, por jóvenes, a las de Mistinguett.

Ahora que todas las mujeres enseñan las piernas—y lo que sea preciso—, no se defraudan ningunas, pero tenemos el convencimiento de que hay muchos pares de piernas que superan en línea a las de Mistinguett y a las de Lily Damita.

Por ejemplo: ¿qué tienen ustedes que decir de las piernas de Margaret Mc. Connell? Desde luego, que tienen algo que decir, pero en sentido de elogios. Acompañando a unas piernas así, cualquiera echa a andar, alegre y confiado, por los caminos del mundo.

FERNANDO DE OSSORO

"El Presidente Luchador"

COINCIDIENDO con la Conferencia Económica Mundial, comunica Ditcham, el director-gerente para la Universal en Inglaterra, que ha obtenido un gran éxito la especial producción Universal «El Presidente Luchador», que con tanto éxito fué estrenada en Washington ante Roosevelt, cuya vida describe, y ante numerosas miembros de la Casa Blanca. La producción, que es un trozo de historia magistral de Norteamérica, ha provocado numerosas felicitaciones a favor de Laemmle.

Pocos días después, el Presidente Roosevelt llamaba al abuelo Laemmle para sentarlo a su lado, con motivo del banquete anual que, bajo la presidencia del presidente de la Unión, se celebra en la Cámara de Comercio norteamericana, y en cuyo banquete se permite la asistencia de los seis más destacados magnates de la industria americana.

Con tal motivo, Laemmle fué efusivamente felicitado por Roosevelt, que no ha mucho había recibido el mensaje de éste, desde la Universal-City, haciéndole envío de la primera y especial copia de «El Presidente Luchador».

«TAL-CARTONS» DIBUJO Y CINEMA

De las «sombras chinescas»—silueta arimada—nacó el cinema. Silueta, línea, elemento imprescindible de toda geometría: ¿Planos? ¿Relieve? Sí; pero necesariamente línea, armonía lineal en los comienzos, luego amplitud de armonías, síntesis de armonías más tarde—vibración, ritmo total: arte.

Nace del dibujo, de la puesta en marcha del dibujo—al igual que el arte prehistórico (las opiniones se dividen), se supone nacido del dibujo imitativo—. ¿El dibujo antes que la escultura? Es posible.

Ya, dibujante, lo proclamo gozoso: cinema dibujo. Del desarrollo de un punto en el espacio, del juego de líneas creóse la silueta, y de superaciones geométricas nacieron planos, volúmenes... Y líneas, trazos firmes—como trallazos—de luz, crearon masas grises, fondos, sombras de sombras—desglosables, esquematizables en líneas—que ampliaron las posibilidades expresivas de la nueva válvula de escape al contenido vital «ARTE».

Nada de extraño es que, un día, volviendo a los orígenes, un hombre se sintiese «niño cine» y viviese el dibujo cinematográfico, el dibujo animado y luego el talkie de dibujos: el «tal cartons».

No quiero hacer historia—fácil es encontrar detalles—ni desdén los tiempos heroicos del dibujo animado.

No existió un carácter definido, o sea un estilo de film de dibujos, hasta el film americano—humorismo caricatural inglés—. Pat Sullivan, encuentra la fórmula que servirá de base a toda una generación lineal: un gato con bien justificadas pretensiones de protagonista, el gato Félix.

Walt Disney ve claro y—nuevo Padre Eterno—arroja del paraíso «celuloideo» a la figura hombre; sólo los animales poseen la fotogenia necesaria al film de dibujos.

Y con ligeras excepciones, los más diversos animalitos agitan graciosamente en el paño iluminado intrascendentes anécdotas.

¿Intrascendentes?
Casi siempre es así, y nosotros tan contentos. ¿Qué pesado resulta, a veces, el empuje de lo trascendente!

No obstante, no carecen algunos de estos films de intención crítica punzante; de valoración satírica e incidentes ingenuamente emotivos que han permitido el paralelo con algunos films de Charlot. ¿Comparaciones?

A Chaplin le falta la ágil gracia de un Mickey—pongo por caso—; a Mickey le falta la emoción hondamente humana del Chaplin «hombre».

No se debe buscar el contacto en dos medios y estilos diferentes.

Técnicamente los films de Walt Disney son insuperables, por ahora. Pero, nosotros—sinceros y entusiastas «catalanes» del genial dibujante, no superado—, asistimos a un fenómeno extensivo a casi la totalidad de la producción americana.

Al igual que con el cinema «serio», el espectador del film de dibujos, se ciega ante la perfección técnica y pasa por alto la repetición temática o similitud de que abusan los norteamericanos en sus producciones tipo «standard».

Y llega un momento en que el que observa, ya saturado de técnica cinematográfica y dominio del lápiz en el que dibuja, se limita a un silencio discreto; de ésto al aburrimiento, producto del cansancio, no hay más que un paso.

Ésta va siendo la posición de gran parte de nuestro público ante el film yanqui; cien por cien.

Nosotros no somos tan ingenuos como los «masticadores de goma» neoyorkinos. Vivimos espiritualmente, mentalmente muy aprieta y necesitamos alimento «joven» para el monstruo que nos devora: el temperamento, la inquietud captadora de lo emocional... la libertad de no sistematizar nuestros impulsos, ni nuestras ideas o sensaciones.

Cuando se oía comentar con demasiada

frecuencia: «luego una cinta de dibujos que «estuvo bien... como todas, ya se sabe», las Silly Symphony produjeron un nuevo deslumbramiento de la superperfecto técnicamente, pero... ¡Cuidado! Ya se han hecho sistema. «Standard»; pronto serán igual que las anteriores».

Ahora que asistimos a una eclosión de nuestro cinema, que aun no es: pero que «puede ser», importa atraer la atención general hacia el film de dibujos españoles—no ven español, tan sólo.

Hace falta su proyección y tendría éxito en nuestro país y en la América joven del Sur.

Y horizontes... ¡Qué de posibilidades pedagógicas en el film de dibujos, exclusivamente para niños, y en el film para «todos»! Pero renovado y original, no sólo en el dibujo, sino en los temas y anécdotas argumentales.

Sólo hace falta vocación, entusiasmo y voluntad; poco dinero, alguna ayuda y elaboración y no tener el cerebro «standardizado».

A. LASCARROCA

Barcelona, 19 julio 1923.

UNA MILLONARIA RECLUSA

Miss Margaret Keith era una mujer tan extraña que si se escribiera su vida en forma de novela, el público la rechazaría por inverosímil. Margaret era una misántropa, tenía miedo del mundo y de la gente; antes de cumplir los veinte años heredó de su padre una fortuna de cinco millones de dólares y, con ella, los derechos y privilegios que traen aparejados la aristocracia de un nombre y el respeto de una familia antigua. A pesar de ello, hizo edificar dos mansiones señoriales en las cercanías de Los Angeles y en ellas se encerró, prisionera voluntaria, para toda su vida. Su único viajar se reducía al cambio de una de esas mansiones a la otra, y eso muy de tarde en tarde. Una de ellas está situada en Palos Verdes, una montaña cercana al mar en la que aquí y allí, como salpicadas al capelcho de una imaginación artística, hay un puñado de casas de millonarios. La otra está en Beverley Hills, donde se encuentran la mayor parte de las residencias de las «estrellas» de cine.

Margaret pasó casi toda su vida en su residencia de Palos Verdes, cercada por una alta alambrada con puntas afiladas en los

extremos, sin otra compañía que la de los libros y las flores que a montones adornaban el interior de la casa... Es decir, no estaba sola Margaret; disfrutaba de la compañía de todos los gatos que se metían en su posesión, gatos extraviados, hambrientos, desechos de una caricia y un pedazo de carne... ¡Ellos eran los únicos visitantes que entraban y salían a su placer!

Cuando Margaret se cansaba de leer oía música. Eso era toda su vida. Libros, flores, música... Y en ese aislamiento, incomprendible en estos lugares, los más alegres del mundo entero... ¡quizá demasiado alegres!... iluminados por el fulgor de los focos de los estallidos y alborotados por la algarabía de los que en ellos trabajaban, ella vivía ignorante e ignorada de todos... Sus criados no la veían jamás; si alguno alguna vez tuvo que presentarse en su presencia, no podía ver su cara, siempre cubierta por un velo negro. Y, sin embargo, se asegura que Margaret era bella, extraordinariamente bella. Se dice que era linda, pura y delicada como el lirio del valle, su flor predilecta... No sufrió en su juventud un desengaño amoroso que la hiciera tomar tal determinación; tampoco fue víctima de una amistad traicionera. No asociándose con la gente, nunca dio lugar a que tales villanías hiriesen su alma.

Ultimamente vivía en su residencia de Beverley Hills. Hace unos días Margaret apareció muerta, echada sobre su cama de virgen, con un montón de flores entre sus brazos, oprimidas fuertemente contra el pecho... ¡Se habla suicidio! Se suicidó con cloroformo... El miedo de quedar ciega le impulsó a tomar tal determinación. En varias cartas escritas al juez, al médico forense y a una hermana que vive felizmente casada, explicó claramente las causas del suicidio y dió sus últimas instrucciones. Una de ellas, la más terminante, respondía a su deseo de siempre: que nadie la viese. «Si no quise que me vieran cuando estaba viva y cuando era joven, ¿cómo voy a querer que me vean con la fealdad de la muerte sobre la máscara de la vejez?... Mi cuerpo debe ser quemado y sus cenizas esparcidas al viento...»

¿Qué pensamiento impulsó a esa mujer a tan raro proceder? ¿Qué ideas cruzaron su mente durante los cuarenta años de voluntario cautiverio, sin más amores que los libros, las flores y la música y sin otra amistad que la de los innumerables gatos que con toda libertad entraban en sus dominios?... ¡Quién sabe!... Se han llevado a cabo sus funerales. Su cuerpo fué expuesto durante tres días en una capilla, a la que sólo su hermana tuvo acceso... Después fué quemado el cadáver y sus cenizas arrojadas al viento, desde un aeroplano, sobre las aguas verdes del Pacífico, el mar de sus eternas contemplaciones...

Se afirma que al sacar el cadáver de su casa se dejaban oír multitud de dolientes maullidos, escapados de la garganta de gatos que nadie consiguió ver...

E. DE ZÁRRAGA



Peluquería para Señoras

PERMANENTE
ONDULACIÓN

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.



Establecimiento Dalmau Oliveros, S. A.

Renta San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perdurera) - Teléfono 15754

LO QUE VEREMOS

Producción Warner Bros-First National
para la temporada 1933-34

EN el nuevo rumbo que el cine se ha visto obligado a emprender últimamente, de cara a la realidad, penetrando en los problemas e inquietudes de los nuevos tiempos, cabe a la Warner Bros-First National, el honor de ocupar uno de los lugares de vanguardia. Ahí está, reciente aún, el elocuente testimonio de «Soy un fugitivo», el film que, sin descansar en ningún viejo prestigio, pues tanto su principal intérprete, Paul Muni, como su director, Mervyn Le Roy, eran nombres totalmente desconocidos, ha conseguido uno de los triunfos más grandes y legítimos del cine sonoro, gracias precisamente a la realidad que palpita en todas sus escenas.

Pero aún prescindiendo de este ejemplo, bastaría un ligero repaso a la lista de los principales intérpretes que están bajo contrato con la Warner Bros-First National para convencerse de que esta conocida marca es especialmente partidaria de imprimir al cine sinceridad ante todo. Paul Muni, Edward G. Robinson, James Cagney, Warren William, por no citar más, son artistas que responden perfectamente a las exigencias del nuevo cine. Han bastado unas cuantas películas suyas presentadas durante la temporada que acaba de finalizar para que el público y la crítica se dieran cuenta del valor positivo de estos artistas y de lo que significaba su aparición en la pantalla.

Fiel, pues, a esta orientación, la Warner Bros-First National presentará en España, durante la próxima temporada, un total de treinta y dos películas, seleccionadas cuidadosamente. De manera que no es toda la producción de estas dos grandes marcas la que veremos, sino solamente aquellas películas que, siendo las mejores, son también las que mejor se adaptan al gusto y psicología peculiares de nuestro público.

Esta preferencia por los asuntos reales y de acción, se veía de vez en cuando en las dos películas musicales, de gran espectáculo, «La calle 42», que después del éxito ruidoso que ha alcanzado en Norteamérica y en Inglaterra, está llenando desde hace diez semanas el Washington Palace, de París, y «Vampiros de 1933» (Gold Diggers of 1933), en las cuales se han evitado cuidadosamente las

escenas teatrales en que tropezaban los primeros films de esta clase. Es curioso notar que «Vampiros de 1933» ha sido dirigida por Mervyn Le Roy, el joven y afortunado realizador de «Soy un fugitivo».

El formidable actor de carácter Edward G. Robinson aparecerá en tres producciones: «El rey de las platas», con Bebé Daniels, «Pequeño gigante» y «Punto de fibronese», vigoroso drama de acción, este último, dirigido por Howard Hawks.

Una novedad importante la constituye el film «Los crimenes del Museo», por estar realizado todo él en colores naturales, logrados a la perfección. Sus intérpretes son Lionel Atwill, Fay Wray, Glenda Farrell y Frank McHugh. Michael Curtiz es el director.

«20.000 años en Sing Sing», es otra producción que merece destacarse con todos los honores. Está basada en la obra de igual título del alcalde Lewis E. Lawes. Tiene como protagonistas a Spencer Tracy y Bette Davis, y está dirigida también por Michael Curtiz, que se acredita como realizador genial.

Dos excelentes films de Richard Barthelmess son «Aeropuerto Central», con Sally Eilers y «Eslavos de la Tierra», con Bette Davis y Dorothy Jordan. El primero es un film de aviación que, al decir de la crítica, deja muy atrás aquel otro memorable del mismo actor y de la misma First National, que se titulaba «La escuadrilla del amanecer». El segundo, se desarrolla en los campos de algodón del Sur de los Estados Unidos, con una fotografía maravillosa, debida a Curtiz, y con un asunto de cierto castiz social.

«El rey de los fósforos», inspirada en la vida del famoso financiero sueco Ivar Kreuger, es otra producción que demuestra la tendencia de llevar a la pantalla asuntos de la vida real. Warren William realiza una interpretación soberbia en el personaje principal. Lili Damita es la belleza perversa que sirve de cebo a las maquinaciones del financiero.

Del mismo Warren William veremos «Entrada de empleados», con Loretta Young, y «Tres vidas de mujer», con las tres estrellas femeninas Ann Dvorak, Joan Blondell

También «El adivino» tiene como protagonista a este gran actor.

Del simpático James Cagney hay dos producciones: «Duro de pelar», dirigida por Mervyn Le Roy, y «Ha entrado un fotógrafo!». Tiene como compañeras a Mary Brian y Patricia Ellis, respectivamente.

Veremos también dos películas de Douglas Fairbanks Jr. «Su última pelea» y otra «Parachute Jumper», sin título español todavía.

El gran actor inglés George Arliss aparecerá en dos excelentes comedias de salón, tituladas «Calamidad con suerte» y «Un hombre trabajador».

No puede faltar en la lista la espléndida Kay Francis, que en «Viaje de ida» actúa con William Powell y en «La mundana», con George Brent.

William Powell aparece además en «Un hombre de ley».

Un film especial, tanto por su valor como por su asunto, es «La vida empieza», con Loretta Young y Luis Alonso, de una sublimidad y belleza que dignifican a Hollywood, según ha dicho un prestigioso crítico extranjero.

El gracioso cómico Joe E. Brown (a) «Bocuzass», hará las delicias del público en «El noñito» y «Nadando en seco».

Ruth Chatterton, la gran actriz de cine y de teatro aparecerá en un drama de gran emoción que se titulará seguramente «Barrio chino».

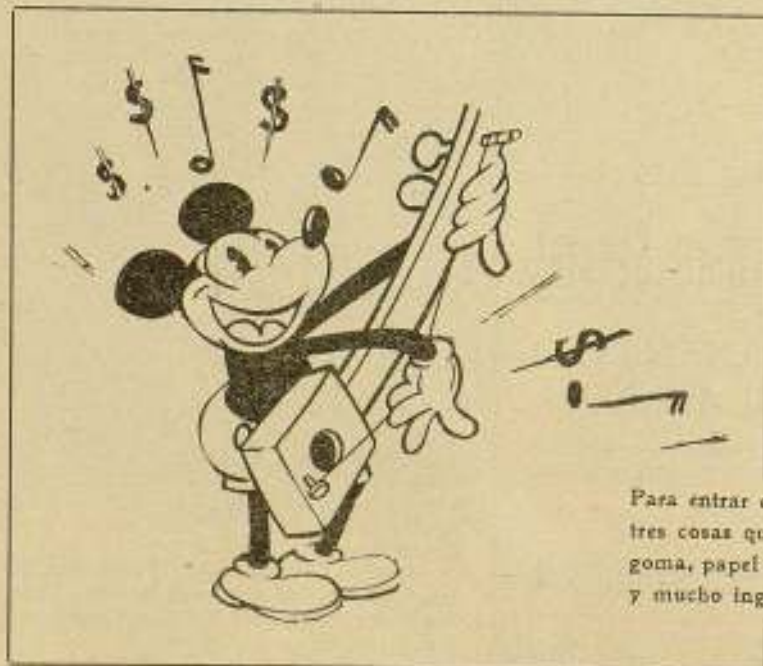
«A media voz» y «Hay mujeres así», tienen como protagonista femenina a Ann Dvorak, secundada respectivamente por David Manners y Lee Tracy. De este último y excelente actor hay también «Grato suceso», con Mary Brian.

«Central Park» ofrece la particularidad de desarrollarse totalmente en el recinto de un gran parque de atracciones, lo que le da un dinamismo e interés extraordinarios. Wallace Ford y Joan Blondell son sus intérpretes.

Hay, por último, un film de Paul Lukas y Loretta Young, «Grand Slam», que no tiene todavía título en español.

En cuanto a la extraordinaria producción de Paul Muni «América Kneels» que se está rodando actualmente, podemos adelantar que se trata de un film espectacular y de gran envergadura, como corresponde al prestigio y condiciones interpretativas de este gran actor.

La Warner Bros-First National, atenta a las realidades a que tiene que adaptarse el espectáculo cinematográfico en España, presentará varias producciones redialogadas en español, escrupulosamente seleccionadas entre las mejores que figuran en la presente lista.



UNA
JOTA
DE
MICKEY

Para entrar en mi Concurso
tres cosas que has de tener:
goma, papel y tijeras...
y mucho ingenio. ¡rediez!

Anita Page es una "niña buena"

PARA explicar por qué Anita no llegó a la meta tan aprisa como muchas otras, la población cinematográfica ha hecho estas conjeturas:

1. Que Anita Page no era suficientemente ambiciosa.
2. Que era demasiado ambiciosa y que despertó celos en las estrellas del mismo estudio.
3. Que le faltaba emoción al interpretar sus papeles. Pero que el estudio «sabía» que era una estrella en potencia y por tanto la mantenía ligada a la organización, con un excelente contrato—aunque no contrato de estrella.
4. Que el que siempre estuviera acompañada de los papás Pomares era un obstáculo que la cohibía y era impedimento de su florescencia absoluta.
5. Que en realidad, nadie se había interesado seriamente en impulsarla y hacerla subir, como hicieron en el caso de Joan Crawford.

Y otras más que no afectan en nada su reputación, pero que le hacen aparecer como una «niña buena», con todo el aparejo de burletas y malicias que esa aureola lleva consigo.

de pantalla de Barcelona

EL SÁBADO EN MARICEL PARK

LA VERBENA DEL CINEMA

El sábado por la noche, según se vino anunciando en toda la prensa, se celebró en Maricel Park la verbena organizada por la Agrupación de Periodistas Cinematográficos.

La fiesta, que estuvo concurrendísima, alcanzó un éxito tan grandioso, que superó a cuanto habían previsto sus organizadores, que atendieron escrupulosamente todos los servicios de que se habían encargado, procurando que el enorme público que acudió allí sufriera las menos molestias posibles y que no saliera, bajo ningún concepto, defraudado.

El programa anunciado se cumplió en todas sus partes con gran brillantez y animación, hasta el punto de resultar insuficiente la amplia terraza del Restaurante de Maricel Park para celebrar cómodamente el concurso de aspirantes a artistas de cine y la elección de miss Cinema 1933.

El público es filmado al entrar al Parque

En la parte superior de la escalinata enfrentada con la entrada principal de Maricel Park, se instaló un equipo de filmación, que bajo la dirección técnica del conocido cinematografista Antonio Cánovas, tomó la llegada del público, realizando así un curioso y rápido reportaje, que fue proyectado tres horas después en la barraca de cine, dando de esta forma una prueba de rapidez los laboratorios Cinefoto, que fueron los encargados de realizar con la película impresionada las manipulaciones que requiere un film antes de ser proyectado.

Hay que destacar esta demostración de rapidez, que ha batido el «record» del reportaje cinematográfico en España.

Los focos instalados para la filmación de esta película, los facilitaron los estudios sonoros de Orpheo Film y la empresa de Maricel Park.

Concurso de aspirantes a artistas de cine

En la terraza del restaurant, que ya hemos dicho que estaba completamente atestado de público, hasta el punto de que tuvieron que permanecer de pie más de cien personas, se celebró el concurso de aspirantes a artistas de cine.

Varias academias cinematográficas y grupos artísticos, presentaron diversas escenas interpretadas por algunos de sus socios y alumnos, observándose una tendencia a lo dramático y truculento. Otros cantaron trozos de una película o de una obra teatral; algunos hicieron imitaciones, como la de Lon Chaney, Alady y Rafael Arcos. Este último popularísimo y notable artista, hizo la presentación de los aspirantes con mucho gracia e ingenio.

Mientras este concurso se celebraba, fueron entrando a la terraza varias primeras figuras del cine español, siendo ovacionadas por la concurrencia al anunciar su llegada el «speakers».

Los primeros en llegar fueron la linda «estrella» Rosita Díaz y el prestigioso director Benito Perojo; después, el joven y notable animador de «El café de la Marina», D. Pruna; luego, el eminente actor Rafael Rivelles y, finalmente, el gran artista de la pantalla, Juan de Landa.

Concurrieron, además, los elementos más destacados de la cinematografía barcelonesa, demostrando así su adhesión al festival y su simpatía por la Agrupación de Periodistas Cinematográficos.

Es elegida «Miss Cinema 1933»

Acabado el concurso de aspirantes a artistas de cine, en el que no pudieron tomar parte todos los inscritos, que fueron muchos, por lo avanzado de la hora, se procedió a la elección de «Miss Cinema 1933», actuando de Jurado la distinguida escritora señorita María Luz Morales, redactora de cine de «La Vanguardia»; el director de «Films Selectos», nuestro buen amigo señor Gutiérrez Larraya, y el director de POPULAR FILM, nuestro dilecto camarada, Mateo Santos.

Aspiraron al galardón de ser elegida «Miss Cinema» diez y ocho o veinte preciosas muchachas, lo que dificultó algo la decisión del Jurado. Sin embargo, fue elegida por aclamación e inspirándose en un criterio de estricta justicia, la señorita Pilar Aguirre, que por su figura y por su belleza resaltaba de aquel conjunto de muchachas bonitas. La distinguida y numerosa concurrencia corroboró con sus nutridísimos aplausos la decisión del Jurado.

Para el segundo y tercer lugar fueron elegidas, sucesivamente, las señoritas Carlota Gómez y María Mercedes Gilbert, otras dos preciosidades.

La encantadora Rosita Díaz ciñó la banda que la consagraba «Miss Cinema 1933», a la señorita Pilar Aguirre, entregándole una soberbia canastilla de flores.

Las otras dos señoritas elegidas recibieron también de manos de la gentil «estrella» preciosas canastillas. Las demás señoritas que se presentaron, fueron asimismo obsequiadas con preciosos ramos.

Una docena de fotógrafos tiraron varias planas de la triunfadora y del bello grupo de señoritas que aspiraban a ser seleccionadas. Se rodaron también unos metros de cinta de este simpático acto.

«Miss Cinema 1933» actuará en la nueva película de la «Barcelona Films», editora de «Mercedes»; la señorita Carlota Gómez

tendrá un papel en la primera película que realicen los Estudios Cinematográficos Españoles Trilla-La Riva, y la señorita María Mercedes Gilbert, elegida en tercer lugar, trabajará en la próxima película que dirija don Ricardo Baños, que acaba de realizar «El relicario».

El trio Irusta-Fugazot-Demare

Estos notabilísimos artistas coadyuvaron al esplendor de la fiesta, interpretando en la pérgola varias piezas de su repertorio, siendo ovacionados.

Tanto ellos, como Rafael Arcos, actuaron generosamente.

La barraca de cine

Como atracción final del variado y original programa de fiestas, organizado por la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, figuraba una sesión de cine al estilo de 1900.

En la barraca construida al efecto bajo la dirección del notable escenógrafo señor Castell, se proyectaron dos cintas de aquella época, amonizando su exhibición un «explicador» y luego la cinta filmada a la entrada del público en el Maricel Park. No faltó tampoco la mujer mariposa, que como recordarán algunos de nuestros lectores y habrán oído contar otros, era un número obligado en estas sesiones, a fines del pasado siglo y comienzos del actual.

En la puerta de la barraca, se instaló un órgano, una campana que avisaba al público el comienzo de la sesión y se colocaron varios carteles de preciosísima redacción.

Las taquilleras, con su alto modo y los guindillas que guardaban las entradas, eran las figuras obligadas de este cuadro de época, perfectamente ambientado.

Colaboraciones

Han colaborado desinteresada y generosamente en la Verbena del Cinema, además de los artistas citados, los laboratorios Cinefoto, las casas J. Mas Nieto, Agfa y Terra-ria, que han regalado película virgen; los laboratorios Cinematiraje Riera, que contribuyeron con donativos en película y regalos para los aspirantes a artistas de cine; los Estudios Sonoros Trilla-La Riva, que hicieron un donativo en metálico; los Estudios Sonoros de Orpheo Film, que prestaron focos; la Empresa Cines, que cedió la maquinaria de proyección y la de Maricel Park, que además de prestar focos dió a los organizadores del festival todo género de facilidades.

Antes de empezar el programa de fiestas, se dió en el Restaurant de Maricel Park una cena a la americana, que estuvo muy animada.

Dió las gracias a todos nuestra distinguida compañera en la Prensa, y en nombre de la Agrupación de Periodistas Cinematográficos, de la que es Presidenta honoraria, la señorita María Luz Morales, que fue presentado por el Presidente efectivo de dicha entidad, señor Gutiérrez Larraya.

nuestra Portada

En la portada de este número aparece Sylvia Sidney, caracterizando un personaje de «Madame Butterfly», de la Paramount. Sylvia Sidney es una de las actrices de personalidad más acusada del actual cinema yanqui.

POPULAR FILM

tiene redactores exclusivos en Nueva York, Hollywood, Berlín, París y Madrid, centros de la cinematografía. Ninguna revista puede ofrecerle a los aficionados al séptimo arte una información más veraz, extensa y amena que

POPULAR FILM

ECOS DE LOS ESTUDIOS

PRODUCCIÓN ESPAÑOLA

EJEMPLO A IMITAR

FINA y nerviosa la planta, que el traje campero ciñe escuetamente; la tez, tostada por soles andaluces; en la mano, el sombrero de ala holgada... He aquí—silueta bien española—, a Antonio Portago, protagonista masculino del film de Florián Rey «Sierra de Ronda». Y, con él, el decorado que Boulanger—según bocetos del dibujante Fontanals—armó en «Orphea-Film», completa, en la montaña cinematográfica de Montjuich, el espejismo meridional. Florián va y viene, disponiendo las luces. El «cameraman» Porchet prepara su máquina. Suenan—estridentes—, unos timbres. «On tourne!» Y—mientras contempla el sencillo juego dramático de Rosita Díaz—Portago, que ahora no actúa, cuenta a alguien, en voz baja, sus propósitos:

—Me encanta esta historia de «Sierra de Ronda». Es una historia simple. Carece de bojarasca retórica. Tiene incluso esa sobriedad, esa desnudez de las tragedias antiguas. ¡Y, luego, es tan española, tan nuestra! Si me he decidido a financiar la empresa de «Sierra de Ronda», es, precisamente, por lo español de su nervio. Cierto que en el mapa del cine caben todos los acertos. Pero me parece a mí que la mejor manera de cultivar una cinematografía española es no saliendo—al menos, por ahora—, de las posibilidades, verdaderamente magníficas, de nuestro suelo. Es decir, hay que hacer películas con acento español. Y con sol. Y con cielo azul. Y con aire: el aire libre de las montañas. Ya vendrán, luego, los films de estilo eos-



Baños de sol...

La AMIGA DE LA PIEL ha de ser su compañera inseparable en las horas de playa.

Deliciosa es la estancia en la playa; aire, agua, sol, piel que va adquiriendo un bello color bronceado... Pero a menudo, después de esta delicia, viene la desazón de la piel ardorosa, la fealdad de las manchas, el dolor de las llagas.

Con la AMIGA DE LA PIEL nada tema: calma el ardor y picazón, evita que se formen llagas y favorece, al mismo tiempo, la adquisición de un hermoso tono bronceado.

crema de hollywood
evelyn's

«LA AMIGA DE LA PIEL»

Tubo Ptas. 3'75. De venta en perfumerías y farmacias.

mopolita, Hollywood, diez años antes de descubrir a Greta Garbo, ¿qué hacía sino películas de «cow-boys»? Con el caballo de Tom Mix—que aún corvetea en los estudios de la Universal—, Hollywood ha conquistado, cinematográficamente, el mundo entero. En un plano inferior, yo voy a ver ahora si mi caballo abre, para nosotros, un hueco en las pantallas españolas, demasiado extranje-rizadas a la sazón. Mi caballo—por cuyas venas corre una encendida sangre—se llama «Don Tomás». ¿De qué modo subía «Don Tomás» por las calles en cuesta de Graza-lema, entre las casas de una simétrica blan-cura! La cámara de Porchet—nuestro ope-rador principal—, ha recogido, a lo largo de quince días febriles, lo mejor del paisaje an-daluz. Estampas coloreadas de Ronda, de Graza-lema, del valle, de la montaña desnuda... Todas ellas prestarán un auténtico fonda luminoso a nuestro film. Y los inter-iores van a ser reconstruidos—en el nuevo «plateau» de «Orphea-Film»—de la manera más escrupulosa posible. Florián Rey es un director prodigioso. Lo cuida todo, lo vigila todo. Y yo, por mi parte, tengo, exactamen-te, el mismo interés que él en que «Sierra de Ronda» sea, de arriba a abajo, un film benchido y redondo como un fruto. Quiero ver si mi ejemplo cuende por ahí. Ya es hora de que tengamos un cinema nuestro. Todos, cada cual en la medida de sus fuerzas, de-bemos contribuir a este empeño. Yo he em-pezado por sacrificar—en «Sierra de Ron-da»—mi comodidad. No es nada ameno el trabajo del cine por dentro. Sólo los lentos ensayos se llevan más de mediodía. El ce-rebro llega a arderle a uno bajo la catarata de luz de los «scopes». Y así se pasa el tiem-po... A veces envidio a los obreros, que tien-en su jornada de ocho horas. Pero cual-quier sacrificio importa poco si se llega a la cumbre deseada. ¿Llegaremos nosotros? Mire usted: a mí me apenaría, más que un fracaso como actor, la comprobación melan-cólica, de que nadie había imitado mi ejem-plo de capitalista desprendido en esta hora difícil...

La barricada de la «Rue de la Chanvrière»

DESPENDIDA por los jóvenes revolucio-narios del grupo A. B. C., de los que Víctor Hugo nos relata la dra-mática odisea en la «Epepeya» de la Rue Saint-Denis (4.º tomo de «Los Miserables») la barricada de la «Rue de la Chanvrière» resistió una noche sola (5 al 6 de junio de 1832), a las fuerzas del mariscal Lobau, go-bernador de París y del Prefecto de Policía Gisquet.

Pero en abril de 1933, la barricada de la «Rue de la Chanvrière» reconstituida en «La Bastide du Roy», en el término de Antibes, donde la Compañía Pathé-Natan ha man-dado edificar el decorado para los exteriores de «Los Miserables», la barricada de la «Rue de la Chanvrière», repetimos, organizada, dirigida, animada por Raymond Bernard y su estado mayor, ha resistido veinte noches bajo los tiros y los cañonazos.

En una hora escasa la vinosa levántase. La taberna «Au raisin de Corinthe» cuartel general de los revolucionarios, fué vaciada de sus muebles, tablas, parrillas, bocoyes, barriles, camas, armarios, en un relámpa-go. Enjolras-Vidalin, ayudado por Gran-tair-Azais y por Courfeyrac-Montignac diri-gía las operaciones. En la calle, cuyo ado-quinado ha sido levantado en un santiamén, Emile Gavroche, el pilluelo, y Mabeuf-Cail-loux, el abuelo, contribuyen a la construc-ción de la obra. Un ómnibus pasaba en la calle Mondetour; detenerlo, volcarlo, y su-marlo a la barricada, fué cuestión de unos instantes antes de que los viajeros, empuja-

dos por Gavroche, hayan podido darse cuen-ta de lo que sucedía. Y la resistencia se or-ganizó, febril, heroica, trágica...

Desde Biot a Antibes, se oía cada noche el tiroteo y los cañonazos que atrajían al te-rreno de los estudios numerosos curiosos. Por fin, en la décimocuartava noche, con un claro de luna magnífico, que desde luego fi-gura en el «decoupage», a la una y diez y ocho de la mañana, Courfeyrac-Montignac voló la barricada, antes del asalto decisivo de las tropas de Luis-Philippe. Una explo-sión formidable lanzó en todas las direc-ciones los fragmentos de la barricada, los cris-tales de las ventanas de todo el barrio del viejo París, reconstituido en el territorio de Antibes, saltaron hechos añicos... Varias casas se derrumbaron en parte... El cielo oscurecido por la humareda de la pólvora se llenó de horribles lamentos y de agudos chillidos... Los últimos estertores de los mu-ribundos y después... el silencio de la muer-te. La barricada de la «Rue de la Chanvrière» ya no existía.

Courfeyrac, destrozado, yacía a los pies de Enjolras, herido en la cabeza y de Gran-taire, con un muslo traspasado por una ba-la. Los dos jóvenes reconocidos por jefes son alineados frente a la taberna. El piquete de ejecución. Un chiste heroico. Un grito. Todo se acabó y la ley triunfa.

Pero la Idea está en marcha. El sacrificio de esos jóvenes no habrá sido inútil

Todas las escenas de «El signo de la Cruz» han sido filmadas en los estudios

La cinta Paramount «El signo de la Cruz», considerada por todos como el film más portentoso de 1933, no tiene ni una sola escena filmada al aire li-bre.

La razón de ello estriba en que el paisaje californiano no se asemeja en lo más mí-nimo con los alrededores de Roma por allá en los comienzos de la Era cristiana. Hasta fué menester reproducir en el «set» el famoso bosquerillo de cipreses de Silvano.

Otros «sets» que reflejan interiores y exte-riores de la Roma neroniana, son la enorme arena, exacto duplicado del gran circo Má-ximo; calabozos subterráneos; palacios de los próceres romanos; el majestuoso baño de la Emperatriz Popena; salas monumenta-les y varias calles, con sus consiguientes edi-ficios, de la Ciudad Eterna.

CALVOS
LOCIÓN
BRETONA

(Marca registrada)

Con su empleo desaparece la caspa,
obra como regeneradora del pelo y
vuelve a brotar el cabello.

Precio del frasco: 7'25 Ptas.
(Timbre incluido)

De venta en

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

RUTA

ha entrado triunfalmente.

Un público de críticos, empresarios
y técnicos ha aplaudido entusiasta...

“El amor y la suerte”

(Cinematográfica ALMIRA)

primer film doblado en los Estudios
Cinema Sonoro RUTA, dirigido
por AMICHATIS.

Sistema de sonido FIDELYTONE; in-
geniero Mr. Druce.



Los Estudios RUTA terminan

“La alegría que pasa”

de Rusiñol y Morera...

Un film nacional.

RUTA empieza a rodar...



PRINTEMPS DE PARIS

El sol naciente sobre París, el "Bois" verdeando, los vestidos frescos que se arriesgan fríamente, todo el encanto de París despertándose por la Primavera, está encerrado en el nuevo perfume de Bourjois "Printemps de Paris".

FRANCIA

Extracto gran modelo. 24
Extracto mod. regular. 15
Extracto para la cartera. 7'50
Polvo, la caja. 4'50



BOURJOIS

Créateur des Fards pastels, de Mon Parfum et de Soir de Paris